

AÑO 10
Nº 499
2.11.07

MONJAS, COSTURERAS Y ANARQUISTAS: RELACIONES PELIGROSAS
FERNANDA LAGUNA: BELLEZA Y FELICIDAD A ORILLAS DEL MAR
MADAMA BUTTERFLY VUELVE AL TEATRO AVENIDA

EL FUTURO ES MUJER

¿QUE SIGNIFICA PARA EL RESTO DE LAS MUJERES TENER UNA PRESIDENTA?



FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE



Una mujer, muchas mujeres

DEBATES Pasadas las elecciones y también el primer impacto sobre la certeza de que habrá una presidenta a partir de diciembre, se impone, además del festejo por las posibilidades simbólicas que abre una mujer "ahí", la reflexión sobre de qué se trata ser mujer, qué clase de acuerdo significa nombrarse así –si es que alguno sobrevive– y qué se puede esperar de otra como una –¿otra como una?– en el poder.

POR LUCIANA PEKER

En 1920 las mujeres argentinas votaron por primera vez. Pero, además, pudieron votar mujeres. Alicia Moreau fue la candidata del socialismo, Elvira Rawson del radicalismo y Julieta Lanteri encabezaba una propuesta independiente. La ganadora fue Moreau. Pero, entre las tres, lograron apenas cuatro mil votos y el premio era el intento y no la posibilidad de acceder al poder. La votación fue, en realidad, un simulacro realizado simultáneamente con luchadoras sufragistas de Francia como una manera de presionar al poder político para que las ciudadanas también, igual que los ciudadanos, tuvieran derecho a votar. Y a ser elegidas. En el 2007, ochenta y siete años después, también tres mujeres se presentaron como candidatas a la presidencia de la Nación –Cristina Kirchner, Elisa Carrio y Vilma Ripoll– y una de ellas se convirtió en la primera mujer electa jefa de Estado, mientras que otra se consagró como líder de la oposición. Entre las tres arrasaron con el 72,5 por ciento de los votos. Por supuesto, no hay lectura política posible que reúna a dos rivales que no son capaces de saludarse por teléfono. Pero, más allá de diferencias y disputas –e incluso más allá de ellas– no deja de ser un signo de cambio que sólo cincuenta y seis años después de que en 1951 las mujeres fueran habilitadas para votar por primera vez, ahora, siete de cada diez argentinos y argentinas haya elegido a una candidata para que lo/la represente.

"La gente no tuvo miedo de votar a mujeres y eso es importante", destaca la escritora Ana María Shua. Aunque, a pesar de la enorme presencia femenina en la elección, los temas de género –la violencia contra las mujeres, los femicidios íntimos, el reclamo por la despenalización del aborto, la trata y explotación sexual, los noviazgos violentos, la disparidad salarial entre varones y mujeres, la mortalidad materna, la desnutrición de las mujeres indígenas, etc.– no tuvieron, prácticamente, lugar en la campaña electoral ni el debate público. ¿Fue una oportunidad perdida o puede ser una oportunidad aprovechada para revalorizar la llegada a la presidencia de una mujer?

Incluso, más allá de las distancias estéticas –la aplicación, o no, de botox para disimular arrugas como eje de la superficial diferencia entre Cristina y el resto– no hubo discusiones o posibilidades de reflexionar sobre viejos y nuevos moldes de mujer. A diferencia de Chile, en donde Michelle Bachelet está separada, con tres hijos (de dos diferentes matrimonios) y donde, con humor, ella se atreve a no resignar una candidatura a un eventual amor. En Alemania, la canciller Angela Merkel –casada con Joachim Sauer, un profesor de química, pero sin hijos– desafió la matemática cultural de la feminidad como sinónimo de maternidad. Mientras que en Francia, Ségolène Royal, madre de cuatro hijos, no iba en contra del mandato pero sí reclamaba por la conciliación de la vida familiar y política. Pero perdió. En Francia, en Argentina, no.

Ségolène escuchó arriba del palco el discurso de Cristina. Las dos son mujeres políticas, las dos pertenecen a matrimonios políticos. Pero Cristina ganó. Y Ségolène no llegó a la presidencia y sí al divorcio post electoral de su ex marido y dirigente del Partido Socialista Francés, François Hollande. Cristina también le ganó de mano a Hillary Clinton en pasar del rol de senadora y primera dama a presidenta.

Tal vez todo eso empujó a Cristina a definirse más cerca de otras mujeres después del triunfo electoral. "Permítanme dirigirme a mis hermanas de género para convocarlas a todas, a las que tal vez han quedado solas frente al hogar, a las obreras en las fábricas, a las estudiantes en las universidades, a las profesionales, a las empresarias, sé que podemos desarrollar una gran tarea, porque estamos con las aptitudes especiales, ni diferentes ni mejores, especiales, de poder ser ciudadanas de lo privado y de lo público, de poder articular el mundo de la familia y el mundo de la política y la militancia. Y haber hecho las dos cosas bien, que es lo importante. La política sin la familia no vale y la familia, sin lo que uno piensa como modelo de país, tampoco", apuntó Cristina.

Tal vez uno de los puntos más criticados desde el movimiento de mujeres sea la falta de compromiso de la presidenta electa con la despenalización del aborto. "Siempre me he definido en contra del aborto, aunque tampoco creo que nadie esté a favor del aborto, ni los que abogan por su despenalización. Eso sería una simplificación. Mi postura siempre ha sido clara en ese sentido", delineó en su último día de campaña.

La socióloga María Luisa Storani, del Centro de la Mujer de San Fernando, subraya: "Es histórico haber tenido a dos mujeres disputando la presidencia. Pero el solo hecho de ser mujeres no garantiza el cambio. Espero que ambas puedan aprovechar el impulso que les da la sociedad para revisar sus posiciones respecto de los derechos sexuales y reproductivos". Por su parte, Nina Brugo, presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, advierte: "No confundamos: el hecho de pertenecer al sexo femenino no significa que ellas (Carrió y Kirchner) representen la continuación de quienes emprendieron las luchas reivindicativas de nuestro género ni tampoco que lleguen a reconocer que sin esas luchas no ocuparían el lugar que hoy ocupan". Pero Brugo no augura un estilo de conducción que abra nuevos caminos. "Hasta ahora ninguna de las dos ha demostrado diferenciación con el poder político masculino." Sin embargo, más allá de las posturas personales hay símbolos sociales que irrumpen como los chistes: "¿Che, viste que ahora nos va a gobernar una mujer?".

> "Espero que ambas puedan aprovechar el impulso que les da la sociedad para revisar sus posiciones respecto de los derechos sexuales y reproductivos". María Luisa Storani

¿QUE NOS UNE?

¿Qué representa para el resto de las mujeres, se vean representadas o no políticamente en Cristina Kirchner, que una mujer sea pre-



FOTO: JORGE ALOY



FOTO: PABLO PIOVANO

"Ser mujer es integrar un sector de la humanidad históricamente discriminado, aun cuando no se atraviesen situaciones traumáticas o evidentes en forma personal." María Elena Naddeo

sidenta? ¿Qué nos une a las mujeres?

"La mujer no es un colectivo homogéneo y existen distintas variables, además del género, por lo que nos podemos unir las mujeres... clase, generación, lugar de nacimiento, raza, socialización. Pero lo cierto es que, a pesar de todo, hay intereses comunes que pueden llegar a unirnos si realmente somos conscientes de las diferencias de género", propone Lidia Heller, directora de la Red Latinoamericana de Mujeres en Gestión de Organizaciones. "Hay mujeres y mujeres", habla en puntos suspensivos Fernanda Reyes, economista y diputada electa nacional por la Coalición Cívica, con tan sólo 29 años. "Cada una tiene su ideología y su pensamiento, pero nos une que se nos ha hecho muy difícil acceder a lugares de poder", remarca.

La palabra dificultad se empequeñece al lado de la historia de Victoria Donda Pérez, la primera nieta restituida convertida en diputada nacional –por la provincia de Buenos Aires– del Frente para la Victoria. Para ella, para quien la palabra Victoria es nombre, es política y la política es nombre propio y colectivo, recuperado y a seguir peleando, la palabra mujer también la une a las otras palabras de mujeres. "Nos une la situación de dominación que hay entre los dos sexos en la sociedad. A las políticas también nos unifican los chistes que recibimos, a veces en serio, a veces en broma, sobre nuestra condición de mujeres y tener que enfrentar el machismo."

María Elena Naddeo, presidenta del Consejo de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, retoma el trazo de la palabra mujer y saca punta: "Ser mujer es integrar un sector de la humanidad históricamente discriminado; aun cuando no se atraviesen situaciones traumáticas o evidentes en forma personal, es necesario reconocer en la sociedad en que vivimos elementos vinculados a los clichés tradicionales que inciden en las vidas de las mujeres en múltiples conflictos". A la trama de hilaciones se suma Estela Díaz, de la Asociación por los Derechos de las Mujeres: "Nos une la discriminación, que, aunque menor, sigue estando, las dificultades para el acceso al poder y el control de los recursos; el acceso al trabajo en condiciones de precariedad, informalidad y de menor remuneración. Así como nos une una violencia creciente basada en razones de género, también nos une la enorme capacidad de resistencia, de generar vínculos en red y de sacar recursos de los lugares donde parece no haber nada". O de revalorizar recursos femeninos que no son sólo mandatos o mitos. "Ser mujeres en el siglo XXI es integrar la particularidad de nuestro género desde una mirada genuina y entrañablemente femenina, donde nuestra inteligencia y creatividad no tenga que desprenderse de nuestra capacidad amorosa y nuestra poderosa intuición. Ser mujeres es integrar nuestros dones dormidos y salir al ruedo completas y libres. Ser mujeres es superar el matriarcado, vencer el patriarcado e integrarnos en una convivencia pacífica con nuestras lúcidas neuronas y nuestras tibias entrañas", define con una poética que excede el lugar de las mujeres en las urnas, Sonia Cavia, comunicadora, directora de Mujer Sabia Editoras e integrante de Doulas de Argentina. También Ana María Shua se atreve a salirse tanto de los diccionarios de género como de los deber ser femeninos para encomendar la posibilidad de abrazo en los espejos –diversos– pero espejos de comprensión y refugio

"Nos une la situación de dominación que hay entre los dos sexos. A las políticas también nos unifican los chistes machistas que recibimos sobre nuestra condición de mujeres." Victoria Donda Pérez

¿PAN Y ROSAS?

POR ELEONOR FAUR (*)

Durante siglos, hemos construido el símbolo de lo femenino a partir de las rosas. Las rosas y el color rosado. Las flores que brotaron el lunes en la calle Balcarce. El color de los muros de la Casa de Gobierno. Pero si ampliamos unos grados nuestra perspectiva y nos adentramos a pensar no ya en aquello construido socialmente como "lo femenino" sino en el lugar que las mujeres ocupamos en las relaciones sociales, no hay consigna más poética que aquella que embanderaban las obreras que luchaban por sus derechos desde el siglo diecinueve. Hablemos entonces de "pan y rosas". Una nación con más de un siglo y medio de vida, desde su primera Constitución, en 1853, debió esperar casi cien años para que las bases de la igualdad política les garantizaran a las mujeres, recién en 1947, el derecho al voto. Sesenta años después, tenemos la primera mujer elegida como presidenta y otra mujer liderando la oposición. Hemos observado, además, una campaña sin expresiones marcadamente misóginas.

En principio, el acceso a la presidencia por parte de una mujer, Cristina Fernández de Kirchner, supone un punto de inflexión en la política del país. Dirán que esa frontera se atravesó en 1991, con la sanción de la ley de cupo parlamentario. Es cierto. Sin embargo, hay todavía dos provincias que no han adherido a dicha ley (Entre Ríos y Jujuy) y el Poder Ejecutivo, de una particular relevancia en nuestro sistema y cuyo alcance simbólico no se puede ignorar (entre otras cosas, porque al ver a una presidenta, quienes hoy son niñas podrán imaginar serlo ellas algún día), continuó siendo un coto de reducido acceso para las mujeres. En el año 2007, y hasta la elección de Fabiana Ríos en Tierra del Fuego, no había en el país ni una sola gobernadora y sólo un 8,5% de gobiernos municipales, en buena parte, en localidades pequeñas, en las que habita el 2% de la población total del país, contaban con una intendenta mujer. Entre los cargos no electivos del poder nacional: sólo 2 de los 10 ministerios, y 6 de las 48 secretarías de Estado y de la Presidencia se encuentran ocupadas por mujeres.

El hecho de tener la primera presidenta electa implica un paso, pero no garantiza per se la profundización de la justicia distributiva, necesaria para avanzar en el camino de la igualdad de género y de la superación de la pobreza. Hoy, aproximadamente, una de cada cuatro mujeres es pobre en todo el país. Y esto conlleva especiales desafíos de política pública, en términos de protección del derecho al trabajo digno y en condiciones de igualdad y de su necesario balance con las responsabilidades familiares, que hoy recaen principalmente en las mujeres, pero que deben ser pensadas como responsabilidades de trabajadoras y trabajadores. Es distinto el pan para unos y otros, aun cuando sea igualmente necesario para todas y todos. Tan necesario como las rosas. El reto, entonces, será sentar las bases para conciliar el pan y las rosas, como símbolos de la imbricación de derechos sociales y políticos, del acceso a bienes materiales y simbólicos. Las rosas sin pan sólo serán expresiones estéticas y de un romanticismo vacío. Bello y relevante, pero insuficiente. El pan, sin las rosas, podrá indicar logros nutricionales. Imprescindibles, pero todavía áridos. Brindemos entonces por Pan y Rosas para todos y todas. ¿Estaremos ahora un poco más cerca?

(*) SOCIOLOGA E INVESTIGADORA DE LA INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE GENERAL SAN MARTIN.





Elvira Rawson, Julieta Lanteri y Alicia Moreau, las protagonistas de la primera votación en que mujeres pudieron votar a mujeres. Fue un simulacro en el marco de las luchas sufragistas en 1920.

"Una presidenta y una líder de la oposición son imágenes que estimulan la creación de representaciones colectivas que aúnan la imagen de las mujeres con el ejercicio del poder." Irene Meler

"Yo creo que ella va a avanzar en la medida en que vea que la sociedad quiera discutir los temas." Graciela Rosso

que aguardan en las miradas femeninas. "Tenemos problemas parecidos: menstruamos, nos embarazamos, parimos. Y si no, peor todavía. Si no nos llaman secas y estériles", desnuda la escritora. Y reafirma: "También tenemos en común el lugar que ocupamos en la sociedad, pero eso cambia minuto a minuto". Cambia tanto que toda certeza es duda y al vesre. Liliana Hendel, columnista de Canal 13 y psicóloga, no responde, duda en voz alta, que es más sabio: "No tengo idea acerca de qué es ser mujeres. Sé que me unen a mi hija cosas que no tengo con mis hijos. Algo del mujererío, que no es la moda, la maternidad, la triple jornada, la lucha por la legalización del aborto, o cómo evitar con humor deprimirme cuando me dicen 'Señora' (que lo soy más que nunca porque me casé el sábado) y es todo eso". Con confites y todo. Pero con un cuento que empieza a contarse sin princesas. Con presidentas.

"Ser mujeres es superar el matriarcado, vencer el patriarcado e integrarnos en una convivencia pacífica con nuestras lúcidas neuronas y nuestras tibias entrañas." Sonia Cavia

PRESIDENTA CON A

La diferencia entre presidenta con A y presidente con E no es sólo una vocal, es un signo del avance de las mujeres, de la llegada a puestos de liderazgo, de cuestionamientos –también– sobre cómo se ocupan los lugares y ya no sólo cómo llegar a ocuparlos. Pero, en todos los casos, la primera elección en donde una mujer es elegida para jefa de Estado abre interrogantes, esperanzas y previsiones de machismo nato colado como críticas políticas. "A Cristina se le achaca su carácter supuestamente autoritario, pero para mantenerse en esa dimensión política es necesario poseer una carga de pasión y de temperamento muy fuertes", remarca Naddeo. La pedagoga Daniela Gutiérrez también dispara sobre la mirada al supuesto autoritarismo C. "Aquellas cualidades de temperamento que se le critican pasadas de género serían positivas: qué tipo con garra, qué combativo, qué determinado, sabe lo que quiere y va por ello, no lo pasan por arriba. Todo eso para un varón constituiría un líder, pero en una mujer aparecen como señales de una bruja." Aunque, si en plena campaña los dardos atacan con dosis de machismo, cuando aparezcan los problemas de gestión la misoginia –será mejor saberlo– rugirá como un león apenas anestesiado. El periodista Esteban Schmidt avizora en la revista *Brando*: "Con Cristina en la presidencia, y a diario, habrá que hacerse cargo del machismo extendido que hay en la comunidad. En tiempos de paz, el machismo queda ahogado por la corrección política, pero cuando las cosas se compliquen, como siempre se complican, la condición femenina ganará su espacio con sablazos y bestialidad política".

Para contrarrestar las críticas, hay mujeres que ya están en la línea de defensa. Graciela Rosso, médica y recientemente elegida intendenta de Luján por el Frente para la Victoria, realza: "Cristina simboliza la posibilidad de que una mujer sea la figura máxima en un ámbito que es muy duro, como la política. Ella ha demostrado su capacidad propia y su envergadura política". Pero también ataca a las teorías –como la de Mariano Grondona– que señalan la alternancia matrimonial de los Kirchner como una estrategia de re-reelección indefinida. "Yo creo que claramente les molesta que sea mujer, es una forma de subestimación de su altura decir que está allí porque es esposa del Presidente." Otra de las críticas a Cristina es sobre su manera de vestir o su interés en su propia visión estética. "Es una tilingada más de ciertas clases sociales, lo más importante no es cómo se arregla el cabello o se viste. ¿Las otras dirigentes no van a la peluquería o se ponen un trajecito?", se pregunta Rosso. Y contesta una pregunta difícil. ¿Por qué Cristina se declaró en contra de la despenalización del aborto? Una definición que, incluso, la Iglesia tomó como un guiño de acercamiento. "Yo creo que ella va a avanzar en la medida en que vea que la sociedad quiera discutir los temas", ataja Rosso, que, como viceministra de Salud de la gestión K, se pronunció a favor de la despenalización. Victoria Donda Pérez también defiende a Cristina: "No coincido con que ella reivindique poco las problemáticas de género. En sus discursos estuvo presente el rol que tenemos que ocupar las mujeres. Y, además, para los que venimos militando por una sociedad sin desigualdades que una mujer pueda tener las mismas oportunidades que un hombre y ser presidenta es muy importante. Eso simboliza la profundización de un proyecto de país donde tengamos el lugar".

Aunque, más allá de Cristina, también es interesante que la perdedora también fue mujer y que no perdió sino que ganó el segundo lugar en la votación y el primero en la oposición. "Cristina Kirchner y Elisa Carrió tienen temperamentos muy diferentes y propuestas políticas más diferentes todavía", realza Diana Maffía, directora del Instituto Hannah Arendt y diputada porteña electa por la Coalición Cívica. La filósofa sabe que la fundadora del ARI está, también, en contra de la despenalización del aborto. Pero rescata: "Carrió no habló mucho del tema de género, pero encabezó todas sus listas con mujeres y puso feministas en lugares de responsabilidad". Y analiza a la presidenta K: "Cristina Kirchner comenzó a incluir en su discurso a las mujeres al abrir su campaña en La Plata, nunca le interesaron los temas de agenda de mujeres, ni siquiera el Protocolo de la Cedaw, que durmió en el Senado largos años. Cuando fue elegida senadora en 2005,

"Tenemos problemas parecidos: menstruamos, nos embarazamos, parimos. Y si no, peor todavía. Si no nos llaman secas y estériles." Ana María Shúa.

en su discurso dijo representar a 'los hombres' de la provincia, ahora se dirigió a ellas como 'hermanas' y confundió el género con el antagonismo con los varones. No obstante, creo que irá incorporando en el futuro una mirada más ajustada sobre estos temas porque muchas mujeres de su entorno tienen fuertes convicciones".

Desde un paso al costado del partidismo, igualmente, la psicóloga Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género, valoriza que el bastón de mando llegue a las manos de una mujer: "Es un modelo de liderazgo para las generaciones jóvenes. Cuando Freud era pequeño, le pronosticaron a su madre que sería ministro. Esa profecía derivaba del hecho histórico de que en esa época, por primera vez en Austria, un judío había accedido al rango ministerial. Una presidenta y una líder de la oposición son imágenes que estimulan la creación de representaciones colectivas que aúnan la imagen de las mujeres con el ejercicio del poder. De modo que, más allá de las banderías políticas, las mujeres tenemos algo para festejar". Con ella coincide Estela Díaz: "Tener una mujer presidenta, con a, es un desafío y una gran oportunidad. Y es un reconocimiento de gran parte de la sociedad a la capacidad de las mujeres".

Pero tener una presidenta no sólo es, fundamentalmente, puede ser y en el poder no sólo hay posibilidad sino deseo. "Puede implicar la posibilidad (o la ilusión) de un cambio de mirada –propone Cavia–. Un desafío y una provocación." ✸

¿Cómo va Bachelet en Chile?

POR RODRIGO LARA SERRANO (*)

Nada que hacer: los políticos hombres no se embarazan. Los poderes del Estado moderno, en la mayoría de las sociedades, consideran que los temas ligados a la reproducción y cuidado de los hijos son "naturales". Que siempre han sido y serán como los conocemos. Lo mismo se pensaba de la educación de las mujeres y los pobres en 1900. E igual cosa pasaba respecto de la más simple libertad de movimiento, si no se tenía la piel clara en 1800. La ironía es que quienes propusieron cambios respecto de la esclavitud y la ignorancia universal no fueron populares en su tiempo. El "rating" de las sociedades tiende a medir el bienestar inmediato esperado, no la concordia futura por alcanzar. Algo de esto es lo que le está ocurriendo a Michelle Bachelet, a cuyo gobierno acusan de ineficiencia, incapacidad y estancamiento.

Obviamente su administración comete y ha cometido errores. Sin embargo, en un país en el cual todavía casi el 60 por ciento de los niños nace en el 40 por ciento de los hogares de menores ingresos, en este 2007 se llegó a una cobertura histórica en educación preescolar, al aumentar en 18 mil los cupos en salas cuna, como parte del plan para que sean totalmente gratuitas para todas las madres, solteras o no, del país. A su vez, existe un proyecto de ley que busca perfeccionar el sistema de protección de maternidad, dándole a la madre la posibilidad de que salga del trabajo a amamantar a su hijo una hora diaria. Por otro lado, en el Parlamento chileno apenas hay 2 senadoras de un total de 38. Y 18 diputadas, en 120 cargos posibles. En cuanto a los municipios, las alcaldesas suman 42, de un total de 345. Por ello, Bachelet lanzó un proyecto que quiere duplicar esas cantidades, al asegurar que un mínimo del 30 por ciento de los candidatos inscriptos en las listas de los partidos políticos sean mujeres.

Aun así, la imagen de Michelle no cesa de bajar y desde casi todos los sectores se la acusa de ser blanda, irresoluta, poco imaginativa. Más allá de que tales acusaciones son parte inevitable del juego político, muchos consideran que las deficiencias de su gobierno son amplificadas por una lectura machista: la cultura latina parece sentir cierta tranquilidad si alguien da órdenes y definiciones tajantes. Pero, mirando el pasado de nuestros países, podría aventurarse que mientras necesitemos "Damas de Hierro" seguiremos en la "Edad de Hierro".

(*) PERIODISTA CHILENO, CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES DEL DIARIO EL MERCURIO.

GIROS POSIBLES Y LA FOTO QUE NO FUE

Antes de las elecciones se decía que no había grandes conflictos como los que podrían representar, por ejemplo, la derecha y la izquierda y por eso faltaba o estaba velado ese estado de deliberación que caracteriza, al menos, a los grandes centros urbanos argentinos. Una sensación a la que se describió como apatía o desinterés pero, llamativamente, nunca "normalidad". Igual normalidad, ya se ha dicho más de una vez, nada significa salvo una línea recta domesticando el horizonte de la sorpresa.

Ahora bien, el día después amanece con la pregunta ya temperada sobre hacia qué lado girará el timón del gobierno: ¿a la derecha o a la izquierda? Es temprano para saberlo –también lo han dicho analistas más apropiados para el caso– pero las últimas noticias no son alentadoras para quienes nos inclinamos, por principios, siempre en contra de las agujas del reloj –que no es en contra del tiempo, ya que no tiene sentido–: que George W. la espera en Washington, que la Iglesia ve con agrado los dichos de la presidenta electa en contra del odio y del aborto, que, como si fuera poco, Joaquín Morales Solá se derrite en su presencia después de haber hecho picadillo en sus columnas dominicales tanto a Cristina como a su esposo. ¿Son signos de giro a la derecha? ¿Será que es eso lo que se espera de una mujer en el poder? ¿Moderación, recato, conciliación? ¿Les gusta cuando calla? ¿Será que el género, esa categoría que nombró Cristina casi por primera vez en su discurso inaugural el domingo pasado, la va a acorralar, la va a obligar a no patear el tablero para evitar la reacción misógina? Ojalá que no, que no, que no y que no.

En la utopía feminista –sin entrar en detalles sobre cuál feminismo, tratemos de pensar más allá– el poder ejercido por las mujeres debería distinguirse de ese ejercicio verticalista que a lo largo de milenios impuso la impronta masculina. En los Encuentros de Mujeres, por ejemplo, se apela a esa utopía proponiendo debates horizontales –circulares–, decisiones por consenso, con lugar para minorías y mayorías. No parece ser el estilo de Cristina Kirchner, dirá la mayoría, mucho menos el de Carrió, se puede agregar. Y no se trata de comparar si no de lamentar una imagen que se ha perdido y que bien podría haber dado un sentido distinto a la aparición de las mujeres en los máximos puestos del poder político: Cristina y Lilita no se saludaron al día siguiente. El protocolo dice que sería la segunda quien reconociendo la derrota y deseando lo mejor a la electa mandataria hiciera el gesto de la aveniencia. Pero no. Carrió dice que no es hipócrita y por eso no saluda a la futura presidenta, olvidando que existe algo que se llama política, o diplomacia por caso, que estar en la oposición no significa ser enemigas, ¿o sí? Cristina nada dice, y la verdad es que en las reglas de la política tal como las conocemos, poco tiene que decir. Lo cierto es que se ha perdido la chance de potenciar el poder femenino, de abrir el juego a una agenda que reconozca que esa apelación a las "hermanas" de género será algo más que declamativa y también subrayar el simbolismo que otros y otras vieron pero las candidatas hicieron como que no: ellas estuvieron donde antes había hombres. Ellas estuvieron porque hay una historia de mujeres detrás que les abrió camino y a esas mujeres es necesario honrar desempolvando viejas utopías y por qué no dibujando nuevas. Pero bueno, las chicas todavía se hacen desear.

LAS 12 EN EL PATIBULO

Nosotros, electores

"Todo esto, educación, éxito, cara de nena argentina estereotipada, un chismerío de mujer apasionada con brotes furiosos en la intimidad doméstica, conforman una personalidad que se hace atractiva al electorado argentino, siempre buscador de fantasías seductoras."
Andrew Graham-Yooll, "Un misterio llamado Cristina", *El país*, España, 28 de octubre. Se recomienda nota entera, sobre todo las coincidencias entre la presidenta electa y Eva Duarte: "Cristina es buena moza, con un gran interés por la moda, dice ser peronista y tiene un marido presidente. Hasta ahí llegan los parecidos".

Resistencia femenina

"Los rigores de la campaña no se advirtieron en su aspecto ni en su ánimo. Una mujer presidenta, luego de una intensa campaña de exigencias físicas y anímicas, es muy diferente de los hombres que, por lo general, llegan con la lengua afuera y el cansancio se les nota hasta en el ritmo de las palabras."
Joaquín Morales Solá, columna de opinión en *La Nación*, después del reportaje que le hiciera a la presidenta electa, 30 de octubre.

Pensamiento único

"Hoy por hoy, hay una única manera de ejercer el máximo poder: como un hombre. Lo llamativo es que no hace falta ser un varón para eso. Hombre o mujer, cualquiera puede hacerlo."
Ricardo Coler, "Una mujer en el sillón", *La Nación*, 30 de octubre. También se recomienda columna completa.



Olfato total

"Yo no sé decirte a qué, pero las trolas huelen."
"Estoy dejando aflorar la perra que hay en mí... pero eso no quiere decir que vaya a oler a trola."
Mariana Fabiani, *RSM*, Canal América, 30 de octubre.

La Humanidad: el hombre; el universo: ¿?

"Claudia Piñeiro: cómo hacer universal el mundo femenino".
Título elegido por *Clarín* para hablar de la nueva novela de Claudia Piñeiro, 31 de octubre.

Cazadores not dead

"Lo mío no es ni feminista ni machista, pero debe de haber un papel femenino y otro masculino, aunque en cada uno haya también algo del otro género. (...) Todavía no estamos en la era de la iluminación, el hombre aún es un cazador. Y lo que hay que hacer, en todo caso, es hacerle creer que está cazando. Es lo que hacían nuestras abuelas, que eran más avispadas que nosotras. Ese también es un arte."
Nacha Guevara, revista *Caras*, 23 de octubre.

Todas las chicas

"Las modelos son muy envidiadas, es una profesión un poco ingrata. Todo el mundo está pendiente de si sos linda o de si sos fea, y es un peso muy grande. No hay nada como el anonimato, es lo máximo. Pero cuando sos chica, no te das cuenta: todas quieren ser modelos y triunfar."
Sol Acuña, revista *Para Ti*, 26 de octubre.

Brutal

"Priorizo el glamour a la comodidad. Si el vestido es brutal y me incomoda, me lo banco y punto."
Susana Giménez, revista *Gente*, 23 de octubre.

La moda sí incomoda

"Detesto la ropa apretada y la verdad es que, aunque los uso para ciertos eventos, padezco los tacos. No estoy en absoluto de acuerdo con esa frase que dice 'la moda no incomoda?. ¡La moda recontra incomoda! Los zapatos que diseñan ahora son una maldad. Después de treparse a semejantes alturas las mujeres terminan con juanetes, calambres y dolor de espalda."
Carola Reyna, *Moda & Belleza* de *La Nación*, 18 de octubre.

RESISTENCIAS



”Es de mina, dejá de pensar como mujer”, propone Axe y en su sitio web los chicos dicen que es de mina –es out, es no, es feo, choto, malo, otro– ver cómo se corta la manzana en vez de querer partir a Nazarena que está para partir –véase el partir en vez de hacerla gozar, por ejemplo, que tendría el mismo tono sexual, pero uno en clave de festín dual y otro en plan bélico unilateral– o que es de mina comer sin pimienta o que es de mina histeriquear –dice Juanca, que mucho chat, aunque poca calle, que los muchachos de ahora usarán Axe pero no son de ir a los bifes–. Es raro: para Axe las mujeres –en plural– son siempre objeto de deseo y, siempre, objeto de burla.

Tanto que ahora la marca de desodorantes y jabones taaaaaaaaaan masculina los manda a los muchachos a que vayan de ronda de levante a Europa para que traigan anécdotas de hotel con rubias divinas o españolas pulposas. Siempre de a dos. Porque la caricatura del hombre exitoso –que discrimina tanto a las mujeres figuritas como a los varones en figurines para seguir ese modelo– siempre quiere –¡y puede!– con dos. Si sos hombre, que se note, dice Axe, que cree que la notoriedad masculina se asienta con un fzzzzzzzzz del desodorante y un pstttttttttttttttttt a las mujeres.

Pero la buena noticia es que la publicidad, cada vez más adherida al movimiento de la ciudad, ya no es tolerada como una tanda incolora en la vía pública. La lectora de *Las/12* Sandra Medina, justiciera subterránea, nos cuenta por mail su travesía: “Hoy a la mañana iba en el subte y veo que estaba lleno de publicidades de Axe, una nueva, por lo menos para mí: de la ducha caían un montón de chicas en bikini, todas lindas, por otra parte. La publicidad cubría hasta el vidrio de las puertas, como suelen hacer ahora. Casi instintivamente con mis uñas empecé a intentar arrancar la parte de plástico que estaba sobre el vidrio, y para mi sorpresa, en dos estaciones, la pude sacar completamente, dejando perfectamente limpio el vidrio. Una chica entre rubia y pelirroja me miraba como diciendo ‘¿estás loca?’. Y yo pensaba: ‘¿no ves que esta publicidad es una porquería?’. Pero no dije nada y con mi trofeo me bajé y lo tiré en el primer canasto de la estación que encontré”.

No es fácil tragarse esas chicas con bikini que caen del subte mientras el día cae y la bikini –para varones y para mujeres– en la ñata contra el vidrio es sólo la ostentación de lo que no es, pero que, a la vez, cada vez parece más que debe ser. No es la única forma de resistencia. “¿Es posible un aviso de detergente sin un ama de casa obsesionada por la limpieza? ¿Y un varón promocionando las ventajas de un jabón en polvo?”, moviliza el Concurso Jóvenes Creativos/as 2007 “Por una Publicidad sin estereotipos”, organizado por el Centro de Estudios de la Mujer, en colaboración con el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer y el Instituto Andaluz de la Mujer de España. Sí, son posibles, otras y distintas formas de resistencias.

Más información: *www.cemcomunicacion.org*



mariposa atrapada

OPERA Ni revoloteo de sombrillas, ni quimonos con todos los chiches, ni cerezos extendiendo sus ramas: en la innovadora puesta de Horacio Pigozzi que se estrena hoy de la ópera *Madama Butterfly*, con Mónica Ferracani en el rol central, el universo poético de la soñadora Cio-Cio-San se sugiere con refinada síntesis.

POR MOIRA SOTO

Llegar a uno de los últimos ensayos de *Madama Butterfly*, escuchar desde el hall la hermosa voz de Mónica Ferracani haciendo una de las arias líricas más conmovedoras que se hayan escrito, y ya en la sala, ver el depurado diseño escenográfico de Juan José Cambre, la delicada plasticidad de los movimientos de la cantante envuelta en un traje flotante que evoca imprecisamente un quimono, parecen datos más que suficientes para suponer que la función de estreno de esta ha de ser un acontecimiento que cerrará honorablemente –como se lo merece la pequeña mariposa japonesa atrapa en la red del arrogante marino norteamericano– la temporada 2007 de Buenos Aires Lyrica.

En esta oportunidad han coincidido felizmente nombres tan prestigiosos como los de Horacio Pigozzi (régie), Mini Zuccheri (vestuario), el citado Cambre (artista plástico y arquitecto), Gonzalo Córdova (iluminación) y Antonio Russo (dirección musical). El elenco está encabezado por Ferracani (con Patricia González como cover), Guadalupe Barrientos y Lucila Ramos Mañé (alternando el rol de Suzuki), Norberto Fernández y Sergio Spina (Pinkerton), Fernado Grassi y Alberto Jáuregui (Sharpless).

“Toda la puesta está pensada desde un lugar poético, porque así es el universo de ella, Butterfly, mientras que el de él, Pinkerton, es más prosaico, más torpe”, se entusiasma el régisseur Pigozzi en un alto de su trabajo, con un ojo puesto sobre el escenario. “Por eso el vestuario de Mini, que es extraordinario, está creado más desde el concepto que desde lo antropológico, sugiriendo una línea japonesa. Lo mismo te puedo decir de la escenografía de Cambre, que hizo un diseño muy refinado, está fascinado con la relación música-color. Sí, quizás haya algo de revisionista en esta puesta: las obras maestras siempre se pueden releer, no se agotan nunca. Por ejemplo, a mí siempre me hacía un poco de ruido la forma de representar a Pinkerton, dándole una importancia a ese personaje que no la tiene, ni por su rango ni por la vulgaridad con que se conduce. La edad de los confites, dice burlón cuando se entera de que ella tiene 15 años, con un tono casi procaz que choca con la ingenuidad de Butterfly.”

Según el puestista, la japonesa enamorada entra en un sueño, se inventa una novela, se queda adentro hasta el cruel despertar. Como es su costumbre, Pigozzi dedicó mucho tiempo al perfil de cada personaje, sus posibles antecedentes: “¿Por qué a ella no le cuesta tanto renunciar a su familia, a sus costumbres? Seguramente porque ha sufrido mucho, se ha sentido muy oprimida y cree encontrar –además del amor– una nueva vida, con más derechos como mujer y se amarra a esa ilusión. Hija única, seguramente fue despreciada al nacer por su condición femenina. Hay varios aspectos en este personaje: el religioso, el legal, el social... Ella queda fijada a Pinkerton también porque firma un contrato, eso está muy acentuado en la obra. Y el único que puede rescindirlo es él, ella se considera atada a la a ley americana. También tenemos en esta ópera el lado político: se trata de una sociedad, la japonesa, que está invadida por otra cultura que se le impone. El Bonzo representa la resistencia, la censura a ella cuando va a la misión católica. Entonces, el drama íntimo, doméstico, está muy rodeado por todas estas circunstancias. Más allá del exotismo con que se la suele caracterizar, la obra tiene cosas muy críticas respecto de cierta mentalidad norteamericana soberbia, conquistadora. Esto lo subrayé de diversas maneras: todos los cipayos y los norteamericanos entran por la platea y los tradicionalistas lo hacen por atrás; le puse a Pinkerton algunos amigos soldados que vienen a este simulacro de casamiento y comparten su actitud. Por cierto, él no es más que un oficial, no es el capitán del barco cargado de medallas como lo suelen poner: el vestuario de Mini, que viste a Pinkerton y sus amigos de marines provoca la asociación con invasiones norteamericanas más recientes”.

A Horacio Pigozzi lo preocupa encontrar el estilo en una ópera que “pasa de lo verista, a veces paulatinamente y a veces en forma brusca, a un tiempo poético donde todo tiene otro ritmo. En Puccini hay que encontrar la manera de hacer esos pasajes con fluidez, cuidando la mirada de los intérpretes, la dirección del cuerpo, el tiempo de desplazamiento, la música que mezcla Oriente y Occidente. Desde luego, en definitiva es una ópera italiana, eso lo tenemos claro, por eso no intentamos un Japón de reconstrucción sino de alusiones sutiles, opuesto al más basto y ramplón de Pinkerton. Al cónsul norteamericano, que está alerta para que los soldados no cometan abusos, lo imaginamos como un demócrata que está bajo un gobierno republicano. Butterfly es un gran personaje, tiene una desmesura fantástica, una fe inquebrantable, enfrenta a todos hasta que toda la desgracia se le viene encima. No le queda otra que morir con honor. El suicidio lo hacemos tal cual lo escribió Puccini: no vemos cuando ella se mata, se escucha el cuchillo que cae, vemos el velo que Butterfly toma para agarrarse la garganta...”



FOTOS: JUANA GHERSA

en un sueño

Dentro de este equipo donde todo el mundo parece trabajar con fervor y en armonía, el debutante (en la ópera) Juan José Cambre afirma que "Pigozzi es un genio de la régie, conoce cada personaje profundamente y reflexiona mucho sobre toda la obra, me encanta trabajar con él. Me enteré de que iba a hacer *Butterfly*, le pregunté si tenía escenógrafo y ahí surgió el ofrecimiento. Traté de pensar algo más que un look exterior. Este teatro es mediano, la orquesta está achicada, estos son datos importantes para hacer la escenografía en escala, disminuyéndola de manera tal que se agrande la sala. Darle a la escena un lugar para los cantantes y para que esa trama funcione. El tapete verde celadón es para delimitar, encima un óvalo rojo –un espacio dentro del espacio, el óvalo es una forma que siempre está en perspectiva– y sobre él, los dos marcos. La idea era que el rojo aludiera a la laca, un acercamiento a lo japonés. El marco da la posibilidad de hacer distintos encuadres, tiene una luz independiente de la luz de escena, como un espejo de diva, debe parecer de bronce, con la luz de atrás el ambiente se vuelve muy dorado. Como hay una larga espera cuando ella ve que está llegando el barco a lo lejos, Butterfly se queda de pie, quieta mientras cae la noche y termina la escena con el coro a *bocca chiusa*, un murmullo. Antes, Butterfly y Suzuki estuvieron recortando papeles, armando flores seudo origami, y cuando comienza la espera se desprenden de abajo hacia arriba cuatro telones con sombras agrandadas de adelfas, que siguen subiendo durante la intervención del coro. Lo primero que trabajé para esta escena fue una serie de colores, hice 18 monocromos que ahora voy a exponer en Brooklyn. El color en la pantalla del fondo va a estar dado por las luces: el primer acto es diáfano, del blanco al azul oscuro, en el segundo hay amarillo Nápoles, de tonalidad rosada, y en el tercero, hoy probamos..."

Aunque se quedó muy contenta con la versión del Colón 2000 en la que participó, Mini Zuccheri asegura que tiene motivos para que su interés se haya renovado: "Un punto determinante es la visión que Horacio tiene de Pinkerton, que comparto totalmente, bien distinta del capitán de navío elegante y apuesto que se suele mostrar. Su rango es menor y ni bien llega se puede advertir cuál es su disposición, tan diferente de la de Butterfly que con toda ingenuidad cae en la trampa alimentada por sus propios anhelos y necesidades, pero siempre demostrando mucha entrega y generosidad. Al poner a Pinkerton en el lugar que creo que se merece y al darle un contexto atemporal, la asociación con la conducta invasora norteamericana se acentúa. Por eso, recurro a uniformes originales de marines, que conseguí con cierta dificultad. Con ese traje, construido de manera muy calculada, ya hay algo plantado con bastante nitidez. Por otra parte, es estimulante trabajar con alguien como Cambre, que no te propone ningún dato anecdótico del mundo japonés, sino una imagen más abstracta –un cuadrado sobre un cuadrado, un óvalo–, formas muy puras, muy netas. De modo que no era el caso apelar a un vestuario naturalista, sino de buscar la mayor síntesis. Tratar de captar algo del espíritu japonés para diferenciar ambos mundos, pero sin incurrir en historicismo alguno".

En la noche de hoy, Norberto Fernández interpreta el principal papel masculino, Pinkerton, un personaje para el cual "comprar la casa, armar la ceremonia no son más que trámites para conseguir una distracción del momento. No se toma nada en serio, no tiene en cuenta los sentimientos de ella. Cumple los requisitos para estar con su geisha, desoye los consejos del cónsul, hace bromas frívolas mientras que ella renuncia a tanto, se muestra tan confiada. Solo al final reconoce Pinkerton su vileza, pero al encarar la actuación, no puedo verlo como a un villano total, busco sus matices. Quizás hereda una tradición familiar, su abuelo, su padre pertenecieron a la marina, se comportaron de la misma manera. En consecuencia, Pinkerton no se cuestiona moralmente sus actos, es superficial. Pero en el último acto toma conciencia, creo que *il rimorso*, el remordimiento, lo va a acompañar toda la vida, cada vez que mire a su hijo. Es un rol muy exigente, por algo Puccini le da un descanso al tenor, con esa orquestación hay que cantar con plena *voce*".

La cover Patricia González viene de hacer *Butterfly* en La Plata, en julio, una versión más clásica que la que propone Horacio Pigozzi: "A mí me costó llegar a entender a Butterfly desde que la empecé a estudiar, a tanta distancia del pensamiento actual, creo que incluso en Japón. Traté de ir hacia la japonesa de aquella época, de sostenerme en esa mentalidad, aunque es cierto que ella hace una conversión por amor, pero al final vuelve a las fuentes, a su tradición, con honor muere. Creo que esta puesta va a la interioridad de los personajes, sobre todo de Butterfly que es el eje absoluto, dejando al desnudo la emoción al estilizar tanto la escenografía, el vestuario... ¿Sabés qué? Esa aria final no puede estar mejor escrita, es un puñal en el corazón para cualquiera. Creo que sí, que Puccini tiene un costado muy femenino, que se trasluce especialmente en esta ópera".

Mónica Ferracani hace por primera vez a la sufrida y leal mariposa, "un papel bastante complejo el de esta mujer que empieza siendo casi una niña, enamorada hasta la ceguera, que se convierte en madre y sufre fuera de la realidad. Es un personaje sumamente atractivo desde el punto de vista de la interpretación, tan fusionada con la música, con un crescendo emotivo hacia la melancolía, hasta llegar al dolor más brutal. Hay que dejarse llevar por esa tremenda corriente emocional, pero también contenerse un poco, para poder llegar al final... Es un rol de gran intensidad desde el comienzo, que va sumando emociones, que no dejar de amar ni en la peor adversidad. Es un personaje muy extremo que vive a pleno su propio delirio, Puccini le dedica una música exquisita a esta ópera, renovada en esta versión, con una puesta muy concentrada, sin adornos. Me ayudó mucho en la composición la mirada del régisseur, que no la ve totalmente japonesa sino entre dos culturas, con una ambivalencia que enriquece estar visión tan poética".

> Butterfly es un gran personaje, tiene una desmesura fantástica, una fe inquebrantable, enfrenta a todos hasta que toda la desgracia se le viene encima. No le queda otra que morir con honor.

Madama Butterfly, hoy a las 20.30, el 6, 8 y 10 de noviembre a las 20.30, y el 4 de noviembre a las 17.30, sobrantes de abono en el Teatro Avenida, Avda. de mayo 1222 o por Entrada Plus (4000-1010).

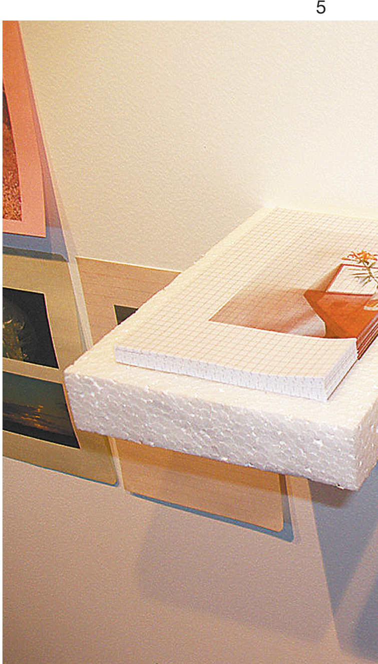

1



2


3


4


5

6

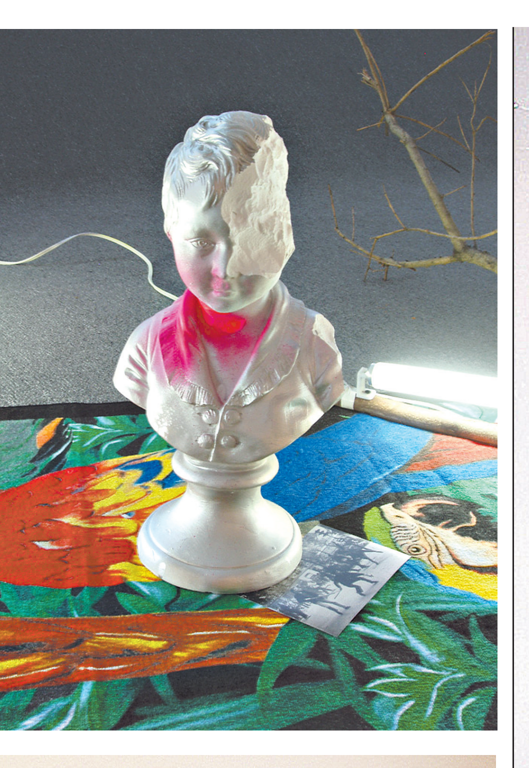
UNA PLAYA FANTAST

ARTE Hasta el 18 de noviembre, artistas argentinos recrean la galería Belleza y Felicidad en Brasil, en una muestra representativa de lo que fue la actividad realizada en ese espacio particular y activo del barrio del Abasto. Fernanda Laguna, curadora de la galería y de la muestra, habla de esta experiencia.

El año pasado, lo que era exclusivamente la galería de arte Belleza y Felicidad, el local de Francisco Acuña de Figueroa y Guardia Vieja –polirrubro que sigue funcionando con epicentro en publicaciones literarias independientes–, dejó de existir como tal. Ya no hay un grupo estable de artistas ni muestras que se sucedan en una agenda puntual. Antes de tomar esta decisión, Fernanda Laguna recibió la invitación de una amiga de Cecilia Pavón –poeta y cofundadora– para hacer una muestra que contara un poco la historia de la galería en Brasil. Este año la muestra se hizo y aún está en Río. Habla Fernanda Laguna: "Dios mío, dije. Era en el Museo de Arte Contemporáneo de Niteroi, a media hora de Río de Janeiro, hecho por Niemeyer, el que hizo Brasilia. El museo está en la punta de una roca al borde del mar. Cuando me lo propuso todavía no estaba cerrada la galería. Para recrear el espíritu de la galería se armó una selección de artistas que incluía parte del staff y a algunos que habían pasado por la galería con una muestra alguna vez y que resultaban igual de representativos. Así fue como las obras de Daniel Joglar, Agustín Inchausti, Cecilia Szalkowicz, Gastón Pérsico, Jorge Gumier Maier, Nahuel Vecino, Leo Chiachio, Daniel Giannone, Fernanda Laguna, Roberto Jacoby, Syd Krochmalny, Alfredo Londaibere, Pablo Rosales, Mariela Scafati, Diego Bianchi, Klara Domini, Lola Goldstein, Guillermo Ueno, Sergio De Loof, Dani Umpi, Ruy Krygier, César Aira viajaron hasta Río acompañadas por la mayor parte de los artistas. Llevar una muestra como la que llevamos nosotros de manera 'legal', haciendo todo como se debe hacer, es carísimo, no se puede llevar a cabo de ninguna manera. Con diez pasajes y diez estadías, sí era posible" y Camila do Valle, que se encargó de la producción general y la que propuso la muestra al museo, los consiguió. Y si juntábamos un poco más de plata, podíamos viajar todos. Así era posible. Después empezamos a trabajar. El nombre Ouro Sentimental lo puso Camila, por una nota que Daniel Molina escribió sobre mí que decía oro mental. Mi idea era que pudiéramos estar todos ahí y ésa era mi gran motivación para trabajar tanto sin cobrar. Río es como un lugar utópico. Todos queríamos esa utopía de Río de Janeiro: la piel, el cuerpo, el mar...

–¿Cómo se arma una muestra viajera?, ¿en qué consiste el trabajo?

–Ocuparse de la coordinación, hablar con todos los artistas, que siempre están muy ocupados, conversar con cada uno la posibilidad de llevar determinada obra, si la tiene todavía, las condiciones, la presentación de las carpetas de todos, llenar muchas planillas, especificar cómo va colgada cada obra, la selección y el envío de fotos, los papeles de exportación de obra, pensar todo en base al espacio del museo, ¡y sólo mirando un plano!, es infinito... Además, los artistas dieron talleres en escuelas de barrios de bajos recursos. Un taller de serigrafía con Mariela Scafati, de artes aplicadas con Rosales y Joglar. Diego Bianchi trabajó con basura junto con los chicos de una escuela y luego incorporó los trabajos en la obra que expuso





1 LOLA GOLDSTEIN
2 RAMON, HIJO DE FERNANDA, DURANTE EL MONTAJE
3 DANIEL JOGLAR
4 FERNANDA LAGUNA, EN UNA FANTASIA PLAYERA
5 GASTON PERSICO
6 CECILIA SZALKOWICZ
7 FERNANDA LAGUNA



en el museo. También los artistas Goldstein, Ueno, Pérsico y Szalkowicz dieron un taller de ediciones donde en un día los chicos hicieron unas ediciones increíbles, cocidas a mano, con fotos, poemas... Y además se dieron charlas: Scafati sobre el TPS (taller popular de serigrafía) y Leo Chiachio y Daniel Giannone sobre su obra.

–¿Y tu obra?

–La hice en el momento, es de papel. Dice: "Hola, hola, no me mires", es un búho con las alas de plumas quemadas. Después hice ventanas a través de las que se pueden ver los cuadros. Son dos hongos. En realidad, había soñado unos troncos pero como no me salían los convertí en hongos. Todo tiene un código interno. Está casi dedicada a una persona que no la vio. Tiene que ver con una experiencia vivida justo antes de viajar relacionada básicamente con la escritura y una posibilidad nueva que descubrí en Internet, a través del chat.

–¿Cuáles son tus motivaciones en general para trabajar?

–Lo que me pasa es que a veces todos piensan que estoy motivada por una energía y yo estoy motivada por otra que nada que ver. Hacer una muestra gigante puede ser para gustarle a alguien, por ejemplo. O para pasar un momento con gente que quiero o admiro. El sábado era la inauguración y el viernes a la noche me fui llorando porque estaba totalmente agotada. En el hotel, mi hijo de un año y medio, Ramón, seguía despierto y yo me dormía. Pero al otro día fuimos a la playa y fue el día más hermoso de mi vida. Fuimos en una combi hasta Río y después caminamos bastante. Se supone que cuando tenés un hijo hay muchas cosas que no podés hacer, pero yo quería hacer todo igual. Tomamos cerveza y le comprábamos una sola cosa a cada vendedor que pasaba: unos camarones, un choclo, un helado, algo parecido a una empanada. Sacamos fotos de parejas ficcionales que se armaron para la foto. Yo me saqué con un chico guapísimo, para el fotolog de Buenos Aires, le dije. Pudimos hacer todo lo que yo soñaba del viaje aunque fuera una parte en ficción. Igual yo creo que la ficción también es una forma de vivir real. Por ejemplo, actuar en una película es vivir el personaje y lo que le pasa. De una manera, lo que actuaste lo viviste. Y aparte quedaron las fotos como pruebas. Dicen que para la mente casi no hay diferencia entre lo imaginado y lo real. Aunque sea una actuación, pasó.

–¿También estuvieron presentes las editoriales?

–Hicimos un living con lo que había, cosas que agarramos del museo. Todo sin un centavo, con mucha imaginación. O la que nos salía. Así armamos un espacio de editoriales. Casi todas las editoriales de fotocopias de acá y de no fotocopias independientes también se prendieron en participar y donaron ejemplares de su producción al museo, así que la gente cuando recorría la muestra se sentaba a leer. También pusimos unos sobres con hojas y biromes para que la gente escriba. Y la muestra está intercalada con poesías de la editorial Byf escritas en la pared.



LAGUNA NO HACE AGUA

POR R.B.

Fernanda Laguna nació en 1972 en Hurlingham. Escritora, artista plástica y curadora, fundó el espacio Belleza y Felicidad en 1999 junto a Cecilia Pavón. Dirigió este espacio, que es un verdadero centro cultural, donde hasta hace poco también funcionaba una galería de arte que ocupó un lugar de notable importancia en la escena artística local. Harta de la función de dueña de galería y del singular malabarismo que es la relación arte-dinero-compradores-artistas, le puso fin. Pero ByF fue y es un lugar que además funciona como un punto de encuentro y comunicación entre artistas, el barrio y los amantes del arte que no son artistas. También se hicieron recitales, funcionó una librería artística, se vendieron regalos, ropa y es el sitio indicado para encontrar ediciones independientes de libros y discos. De todo pasó y seguirá pasando en la esquina de Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. En 2003 abrió una sucursal en Villa Fiorito, donde se hacen muestras, talleres, lecturas de poemas y recitales. Laguna también impulsa desde 2003 —junto a Washington Cucurto y Javier Barilaro— la editorial Eloísa Cartonera, un proyecto comunitario y social además de literario, que incorpora cartoneros, reciclaje, la idea del ejemplar único y lo artesanal. La sede del proyecto se llama No Hay Cuchillo Sin Rosas, donde los cartoneros trabajan con artistas y escritores. Por otra parte, el Malba le compró dos de sus obras de 1999 y la invitó el año pasado a curar una muestra que se llamó *Todo tiene que ver con todo*. El año pasado, la editorial Mansalva publicó su novela *Me encantaría que gustes de mí* firmada bajo el seudónimo Dalia Rosetti (*ver imperdible análisis de María Moreno el 16 de julio de 2006 en* **Radar**).

MONDO FISHON POR VICTORIA LESCANO



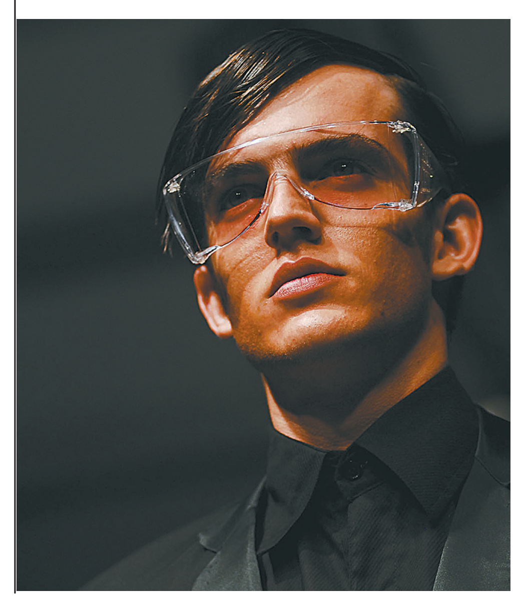
CANTO DE GALLOS Y TEJIDOS PARAGUAYOS

Es la hora del tereré —cinco y media en la tarde del domingo 14 en Paraguay— cuando dos mangueras con diámetro de carro de bomberos comienzan a disparar humo de pista de baile sobre un pasarela con maniquíes trasheados con cintas y la acción de moda no se trata del revival de los años '70 que unos días antes, en el comienzo del Asunción Fashion Week edición primavera verano 07-08 fue tema de un concurso de nuevos talentos sino de los atuendos hipercoloridos para machos andróginos a lo Jarvis Cocker en el comienzo de Pulp que caracterizan los trabajos del diseñador Yamil Yudis Yaluff. De pantalones casi calzas en amarillo patito, rojo, gris, a versiones street del tuxedo, trajes de bermuda y pantalón con camisa blanca afuera modelados por varones de la agencia argentina Civiles, contratados para la ocasión.

Y a continuación Viuda Ramírez, etiqueta del diseñador Fernando Pereda, otro de los referentes del circuito de moda emergent, muestra ingeniosas opciones a los estampados falso Pucci que hacen furor en las propuestas de malls: de la exaltación del papel de celofán en tocados al papel tuneado sobre remeras y vestidos de algodón, con hilachas exhibidas con orgullo de punk couture y versiones libres sobre el camouflage y la técnica de teñido atado con trapo que fue furor en casas hippies reversionado en pantalones, shorts con extrañas volumetrías.

La convención de fashionistas de la moda Mercosur tuvo diseñadores invitados de Argentina (Laurencio Adot), Chile (Vedelia Donoso) y Ecuador (Alexandra Donoso). Laurencio Adot mostró trajes de noche correspondientes a *Love*, la colección verano 2007 que celebra y refleja sus veinte años de muy buen oficio en la alta costura, con vestidos de organza, seda natural y gasa que van del largo maxi al largo a la rodilla en tonos de azul, verde, rosa, amarillo, plata y blanco nupcial, todos bordados con variadas pero igual de elegante formaciones de Swarovsky y *glitter* (que en la pasada del gris se toman licencias de humor y emulan en los cortes pecheras para hipotéticas gladiadoras). Mientras paseaba por los mercados regionales de la zona bautizada M4, el diseñador comentó que el gusto por el brillo de las consumidoras asunceñas influyó a la hora de editar sus prendas.

Del lado del revisionismo local, la firma Pombero, que hizo del *ao poi* con molderías contemporáneos un producto de moda *for export* en su propuesta para pasarela admitió vestidos chemise con elegancia digna de una colección *resort*, camisas clásicas y con morfologías complejas, las y los modelos portan máscaras y también macetas con plantas de especies autóctonas, en señal de denuncia del grave y reciente incendio forestal que vivió la región. Y en la marca Ocre, las señales de estilo regional se vislumbran cuando fragmentos de manteles de ñandutí irrumpen en remeras y tops. Los accesorios de la joven Jadiyi Judis, creadora de cadenas y tocados lúdicos y rockeros a la vez, que admiten figuras de gallinas y loros en cerámicas, denotan también localismo, porque cuentan que en Asunción, por las mañanas, en algunos hogares aún se escucha el cantar de los gallos a modo de despertador.



VISTO Y LEÍDO POR LILIANA VIOLA

Esa amiga que siempre vuelve

La torre sin fin
Silvina Ocampo
Editorial Sudamericana
118 páginas
$ 28

Es sencillo imaginarse a los niños de Silvina Ocampo: deformados por espejos, alargados o enanos sin necesidad de caer en ningún pozo, con pocas preguntas, azorados. A veces van con delantalcitos blancos como en los poemas patrios en los que ella se vuelve antigua docente y rítmica; niños expuestos a un ejercicio de despliegue moral. A veces, niños y niñas completamente desnudos, presos de las sombras, mientras ella se ríe y, por sobre todas las cosas, no hace nada por dejar de aburrirlos.
La torre sin fin es un libro pensado para la infancia. Parece que la autora le escribe a una etapa, un momento capaz de leerla ahora. Las y los lectores de este libro deberán ser, si es posible, niños entendidos en el sentido de Silvina Ocampo. En este punto, es muy atinada la inclusión de una entrevista realizada por Luis Maza. La autora en esa charla consigna no sólo su respeto sincero hacia la literatura para chicos sino que ensaya algunas de las hipótesis que tiene sobre la infancia, una amiga a la que no hemos podido entender en su momento y a la que regresamos no necesariamente tarde. Esta particular y sensible mirada hacia esta edad tan exigente parece guiar su escritura no sólo en este relato sino incluso en los cuentos pensados para adultos.
De todos los numerosos relatos que produjo para un público infantil, éste es el que mejor se ubica en el límite entre la tradición y la ruptura que la caracteriza. Intenta deliberadamente volver a intentar el viaje moral de *El Principito*, recuperar la magia de *Alicia en el País de las Maravillas*, los ogros de los cuentos tradicionales capaces de cambiar de tamaño para engañar a sus captores, la figura del diablo de Stevenson y el tormento de los sueños y del inconsciente, en constante acecho.
Leandro va tranquilo del brazo de su madre y de pronto recibe la caricia y la furia de un vendedor de cuadros. Lo patético se vuelve peligroso. El niño se ríe de él, y por eso el indefenso se convierte en el diablo. Leandro en un instante aparece perdido en la torre sin fin, avanzando o retrocediendo a medida que dibujos que él mismo va haciendo le abren o le cierran puertas. Lo real tiene muros fantásticos, parece decir constantemente Silvina, que como ya es sabido poco o nada hará para salvar a su personaje del territorio de la ensoñación, la culpa, la tremenda fantasía.
Este libro forma parte de la colección de "Silvina Ocampo Inédita", fue publicado en 1986 en España, pero es la primera vez que se edita en la Argentina.

MUESTRAS



Calle Recuero 1970

Hasta 1977, en Recuero 1970 hubo casa; pero llegó el proyecto de reurbanización y con él el trazado de la autopista 25 de Mayo, que terminó generando la demolición de esa construcción y muchas otras. Ahora, en ese espacio de Parque Chacabuco, Carolina Andreetti rastrea las huellas sociales y urbanas de ese proceso en una instalación, sirviéndose de fotografías y planos originales de la casa para proponer una lectura de la ciudad como tejido social en el que la autopista bien puede entenderse como cicatriz. "Propongo –dice– rehabitar metafóricamente aquel espacio y propiciar 'un acto de reunión' que posibilite transitar un fragmento de la cartografía de nuestra memoria urbana." La instalación forma parte del Proyecto Reinscripciones en el espacio urbano. El registro de video corrió por cuenta de Florencia Gleizer y Julián D'Angiolillo, la fotografía es de Pablo Mehanna, la edición de Viviana González, la música de Hernán Hayet y la asistencia de Julieta Fradkin; Sandra Méndez brindó asesoramiento.
En el Centro Cultural Adán Buenosayres, Bajo Autopista a la altura de Av. Asamblea 1200 y Eva Perón 1400. De martes a domingo de 14 a 20. Hasta el 20 de noviembre.



EXPERIENCIAS

Noche de calaveras

Pasó hace un par de días, pero nunca es tarde cuando el festejo es bueno, y lo que se trae el Museo Isaac Fernández Blanco para hoy promete una velada memorable. Al atardecer, uno de los espacios porteños más deliciosos ofrecerá jardín y casa para la apertura del Altar de Muertos, una ofrenda –en la que participó también la embajada de México– a las parejas de artistas Frida Kahlo-Diego Rivera y Norah Lange-Oliverio Girondo. Para aderezar, habrá un programa argenmex: La Musical Mexicana (rancheras pop, corridos y boleros), el Taller de Danza del Museo (tango y bailes argentinos), Verónica Llibás leerá poemas de Girondo, habrá mariachis y se entregarán los premios del concurso de Calaveritas Que vivan los muertos.
Hoy a las 19 en el Museo Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422.

ESCENAS



Deuda pendiente

Un hombre reclama algo que se le debe a alguien que parece estar por encima de él, que supuestamente tiene más poder y riquezas. Una deuda que con el tiempo que pasa, al no saldarse, se convierte en una estafa, un despojamiento que va hundiendo al protagonista, quien sin embargo no sólo no ceja en su reclamo sino que retroalimenta su indignación moral. Con el exclusivo recurso escenográfico de una mesa, Patricio Contreras ha creado una puesta imaginativa que confiere fluidez narrativa a este texto de César Aira que se concentra en una única situación dramática, cuyo crescendo está dado por la repetición obstinada, en un tono cada vez más alto y desesperado. A Martín Henderson, de meritorio desempeño, quizá le falte ir dejando aflorar un poco más el humor siniestro que destila el relato.
Haikus, *los domingos a las 19 a $ 20 y $ 10 en la Sala González Tuñón del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8077.*

Confluencias inesperadas

La experta narradora de cuentos Ana Padovani suma ahora su faceta como música al compartir escenario con Pepa Vivanco, figura destacada en el campo de la pedagogía musical, quien hace su aporte cantando y tocando distintos instrumentos. Una amalgama que incorpora las palabras de Niní Marshall a temas de Violeta Parra, la milonga campera con la negra ironía de Ambrose Bierce, la sabiduría oriental con sonidos urbanos.
Ni que lo hubiéramos pensado, *en La Biblioteca Café los viernes, cena a las 21, espectáculo a las 22.30, 4811-0673.*



Dos márgenes

En un programa compartido, que en cierto sentido se complementa, dos obras de danza contemporánea hablan de los márgenes bien diferentes en que suelen agitarse los/as humanos/as. En *Envuelto en tu cuerpo*, con la participación de siete bailarines/as, la coreografía explora las fluctuaciones entre el deseo individual de asumir la propia singularidad y la tendencia a fundirse en el grupo de pertenencia para no desentonar. En la segunda pieza, *Rufianes*, los tres protagonistas –muy bien interpretados por Vanesa Turelli, Diego Franco y Juan Onofri– están del otro lado de la ley y su accionar alude a códigos del cine negro fechado en los '50, a través de sugestivas imágenes –que incluyen el clásico maletín con dinero mal habido–, un ritmo que evoca el suspense del género y una apropiada banda musical de Leszek Jankowski para esta brillante coreografía de Ezequiel Barreras, valorizada por las luces de Andrea Czarny y Cecilia Stanovik.
Danza Contemporánea x 2, *domingos de noviembre a las 20.30, a $ 15 (dos entradas a $ 25), en Teatro del Sur, Venezuela 2255, 4941-1951.*

CHIVOS REGALS





Brillo ecológico

El must de la temporada también llegó a los productos mutifuncionales y portátiles de Natura, que en su línea Faces combina los brillos 07-07 con un diseño de concepto dos en uno, envases lúdicos y pequeños. La línea se compone de dúos: mix de sombra y máscara para pestañas, de sombra y gloss, un estuche con espejo (que prevé uso de repuesto), las toallas desmaquillantes (en packs de 10), la máscara para pestañas y un minigloss.



Limitada (por temporada)

Jean Paul Gaultier pensó en dos fragancias con el verano como único horizonte: Classique y Le Male, de notas frescas y packagings inspirados en estampados del diseñador. Classique combina rosas, azahares, clementinas y limones de Sicilia, además de flores como la azucena, con un fondo de vainilla, almizcle fresco y ámbar vegetal. Le Male recurre a la menta, el ginseng y el jengibre.



Diseño de autora

Un local pequeñito, con vidriera mínima y tan acogedora como el banquito de plaza gentilmente instalado en la vereda, con percheros que les hacen justicia a colecciones llenas de detalles exquisitos. Así es el espacio que, en Balcarce 914, abrió recientemente la diseñadora Daniela Cortese para prendas que crea y elabora bajo la marca d.cortese. La colección primavera-verano 07/08 destaca por lo retro, el uso del blanco y el negro como base sobre la que juegan tonos beige, grises, fucsia y naranja. Hay piezas para ellas y ellos.

CONVOCATORIAS

Zona de pruebas (textuales)

El C.C.R. Rojas acaba de comenzar la recepción de textos de autores inéditos con ganas de acceder al Premio Nuevos Narradores: la participación en una antología para diez elegidos, y un laboratorio intensivo de experimentación literaria para tres de ellos. Pueden participar autoras y autores de entre 21 y 35 años. Los trabajos se reciben hasta el 30 de noviembre en la oficina de Producción del C.C.R.R. (Av. Corrientes 2038), de lunes a viernes de 10 a 18.
Para más información, *www.rojas.uba.ar*

HOY VIERNES

A la hora señalada
a las 15.45 por Cinecanal Classics
Quintaesencia del western individualista, con el maduro marshall Gary Cooper arreglándoselas (casi) solito para fulminar a los villanos de turno en el correspondiente pueblito escenográfico.

La rubia fenómeno
a las 16.30 por TCM
Ingeniosa y casi siempre divertida comedia de George Cukor sobre los efectos problemáticos de la celebridad, con una pareja de lujo: Jack Lemmon y Judy Hollyday.

En compañía de los hombres
a las 20 por Hallmark
Inteligente film antimachista de Neil LaBute sobre dos yuppies dejados por sus novias y degradados en el trabajo que deciden hacer daño al azar, gratuitamente, y que en algún punto guardan parentesco con Merteuil y Valmont, los tremendos personajes de las relaciones peligrosas.

El manuscrito del príncipe
a las 20 por Europa Europa
La relación que se establece entre dos escritores: el anciano príncipe de Lampedusa –en tren de escribir *El gatopardo*– y el joven poeta Marco Pace. El vínculo sólo debe ser literario, según lo impone el príncipe, excluyendo todo tema personal, dejando de lado cualquier expresión de afecto. “Nosotros, los sicilianos, tenemos el pudor de existir”, dice un personaje secundario, y Lampedusa, actuado por Michel Bouquet, hace carne esa idea con un estilo aristocratizante, contenido.

El hombre araña 2
a las 22 por TNT
Todavía mejor que la 1, con el sensible Tobey Maguire titubeando entre ser un héroe siempre listo para sacar las castañas del fuego –con impactantes efectos especiales–, o solo un tipo enamorado.

SABADO 3

Ni idea
a las 16 por Fox
Se pasa una vez más, y no ha de ser la última, esta historia de la chica consentida –cuya madre murió ¡de una liposucción!– que intenta arreglar la vida sentimental de medio mundo, siguiendo los pasos de la *Emma* de Jane Austen, inspiración feliz de la guionista y directora Amy Heckerling.

Pistoleros del atardecer
a las 16.30 por TCM
Primer film personal de Sam Peckinpah, sobre la madurez de los héroes, ya en plena cruzada demitificadora del western clásico y prolijo.

Daños corporales
a las 20 por Warner
Aunque con algunas trampitas y ciertos cabos sueltos, funciona este policial con falso culpable que desvía al género judicial (a la protagonista le han robado los ovarios en una operación). En los últimos tramos, la revelación de una mujer fatal que por su alevosía y originalidad de recursos deja chiquitas a otras pares de antaño.

La mujer de mi pasado
a las 22 por TCM
También pasada por el cable bajo el título *Sin rastro del pasado*, se trata de *Out of the Past*, sublime film noir de Jacques Tourneur, con Jane Greer, Robert Mitchun y Kirk Douglas.

Hermanos
a las 23 por Cosmopolitan
Chicos despreciados intentan deshacerse de sus padrastros maltratadores, pero las cosas no resultan tan simples cuando se trata de no dejar rastros. Con la maravillosa Sarah Polley.

Sin reservas
a las 23 por Discovery Travel&Living
El paso por la Argentina –desde la Villa 20 de Lugano hasta idílicos paisajes patagónicos– de Anthony Bourdain, el célebre y desprejuiciado gourmet y cocinero, autor de *Viajes con un chef*.

DOMINGO 4

Marie y Bruce
a la 1.20 por HBO
Julianne Moore no se banca más a su marido Matthew Broderick y se lo hace saber de manera agresiva, pero él no se da por enterado. Tom Cairms puso imágenes de tonalidades surrealistas a esta interesante comedia negra de Wallace Shawn.

Gosford Park
a las 13.40 por Europa Europa
El maestro Robert Altman como pez en el agua dentro de una casa de campo inglesa a la que llegan numerosos invitados. El anfitrión es asesinado y todos los presentes –anche el personal doméstico– tiene motivos para haber cometido el crimen. Una galería de jugosas viñetas, una trama onda Agatha Christie y mil pullas a las tilinguería de la clase alta posvictoriana. Gran elenco gran.

Kramer vs. Kramer
a las 22 por TCM
La peli donde Meryl Streep empezó a llorar a lágrima viva (aunque más tarde probó que la comedia le sentaba muy bien). La actriz hace a una especie de Nora de una *Casa de muñecas* de los ‘70 que deja hijito y marido para, digamos, crecer (y ganar el Oscar). Si bien este melodramita tiene algunos apuntes interesantes sobre el ejercicio de la paternidad, es mil veces preferible la versión hard teatral de Elfriede Jelinek (*Lo que pasó cuando Nora dejó a su marido*, estrenada en el San Martín, en 2003) con Norita naufragando en la Alemania de los ‘30.

LUNES 5

Cosas que nunca te dije
a las 18.40 por Europa Europa
Entre la soledad acompañada y la compañía verdadera, entre la independencia y el aislamiento, existen lindes confusos que Isabel Coixet intenta que sus personajes sorteen. Con Lili Taylor y Andrew McCarthy, acortando distancias.

Herencia de la carne
a las 19 por TCM
Despampanante melodrama de Vincente Minnelli con destinos cruzados, hijos no reconocidos, nobles y villanos, amores y amoríos. Encabezan magníficamente Robert Mitchum y Eleanor Parker.

MARTES 6

Dos cabalgan juntos
a las 14 por Retro
John Ford retoma el tema de la búsqueda de blancos capturados por los indios en este western amargo, con un James Stewart cínico y alcohólico que la tiene clara: los niños robados se han convertido en pieles rojas. Paisajes abiertos, estallidos de violencia y también de intolerancia hacia una ex cautiva.

La viaccia
a las 16.50 por Europa Europa
Con ese preciosismo exterior que es su marca habitual, Mauro Bolognini recrea zonas de Florencia de fines del XIX para contar las peripecias de Jean-Paul Belmondo, en el papel del rebelde de una familia que se arrastra en pos de una herencia. El protagonista, por su parte, no puede despegar de las enaguas con puntillas, las medias largas a rayas y la mata de pelo oscuro de la pecaminosa Claudia Cardinale.

Osama
a las 17 por I-Sat
Bajo el yugo talibán, la conmovedora historia de una niña que se hace pasar por varón para poder sobrevivir –salir a la calle, trabajar– junto a su madre.

Volando a casa
a las 20 por Disney
Encantadora fábula para toda edad que narra un proceso de aprendizaje vital, como cualquier cuento de hadas que se precie. Una adolescentita huérfana aprende a volar sola, junto a los gansos silvestres que ha criado. Los paisajes son bien bonitos, Anna Paquin actúa con frescura y la bandada de aves se comporta con tanta disciplina como la última promoción del Actors Studio.

MIERCOLES 7

2046
a las 0.15 por Cinemax
Cuatro años después de la inolvidable *Con ánimo de amar*, Wong Kar-wai retoma el personaje masculino, escritor en cuya novela un tren viaja hacia el año 2046, con pasajeros que quieren recuperar recuerdos. Imposible sustraerse a la fascinación embriagadora de las imágenes, la música, el color, el ritmo...

Alma en suplicio
a las 22 por TCM
Con sus trajes perfectos y sus pestañas infinitas, Joan Crawford sufre como solo puede hacerlo una madre traicionada en este melodrama noir donde la petite femme fatale es encarnada por Ann Blyth, hija bitch que hay que ver cómo le paga a su progenitora todo lo que hizo por ella.

JUEVES 8

Tempestad en la cumbre
a las 15.20 por Cinecanal Classics
Cima del melodrama con la firma de Douglas Sirk, protagonizado por Ann Blyth, en la ocasión acusada y condenada a muerte por un crimen que no cometió. Mientras afuera ruge la tempestad, la joven es protegida por la monja Claudette Colbert, conocedora de la verdad. Con toques de policial y atmósfera religiosa.

talk show POR MOIRA SOTO



LA ESCOCESA BIEN TEMPERADA

Venía de Inglaterra donde había empezado a actuar en cine y teatro, pero había nacido en Escocia e hizo en Hollywood una escala de veintipico de años con una escapada más que justificada para protagonizar la terrorífica producción inglesa *Posesión Satánica* (1961, muy vista por el cable), culminando su carrera con otro film hecho en Gran Bretaña, *The Assam Gardner* (1985), realización de Mary McMurray que se adelantó a la temática de la buena convivencia con los inmigrantes y que no se distribuyó fuera de su país de origen por problemas jurídicos.

Era pelirroja pero no respondía al arquetipo fogoso y picante de las Maureen O’Hara, Rita Hayworth, Eleanor Parker, Ann Margret. Ni siquiera se soltaba el pelo, salvo que el rol (*Quo Vadis*, 1952) lo pidiera, pero lo habitual era que lo llevara recogido o corto, cuando no bajo una toca de monja, no precisamente asexuada (*Narciso negro*, 1947; *El cielo fue testigo*, 1957; *Casino Royale*, 1967). Aunque comenzó trabajando para sellos poderosos como la Metro, Hollywood nunca le pasó por encima, ni siquiera la rozó el rumor de la farándula, mantuvo una resistencia firme y tranquila a toda invasión a su privacidad y defendió un estilo de vida propio, aun cumpliendo estrictamente sus obligaciones contractuales. No se le conocen antojos de diva aunque fue una estrella con todas las letras, particularmente durante la década del ‘50. El público, que a veces no se equivoca, supo apreciar su natural distinción, su belleza pulcra, esa rara mezcla de sutileza e intensidad en sus actuaciones.

Fue el gran amor de dos hombres talentosos estrechamente relacionados con el cine: el impar director inglés Michael Powell (que la dirigió en *Contraband*, su debut fílmico, a los 20, pero esa breve aparición quedó en la sala de montaje por cuestiones de ritmo: Powell, que pronto la compensaría con *The Life and Death of Coronel Blimp*, de 1943, y sobre todo, *Narciso*, la recuerda en su autobiografía, en aquel primer papelito, como “una chica maravillosa de largas y estupendas piernas y ojos amorosos”), de quien se separó tiempo después de iniciar su carrera en los Estados Unidos, y el escritor Peter Viertel (“me enamoré nada más verla en 1959”, declaró este amigo y colaborador de grandes realizadores), con quien convivió casi 50 años y quien escribió de ella en 1996, en la revista española *Nickel Odeon*: “Deborah tiene una habilidad innata para interpretar en el escenario y en la pantalla a un ser humano completamente opuesto a ella (...), al verla nos olvidamos de que es una actriz que actúa (...), una humanidad esencial, una grandeza de espíritu que se refleja en todas sus interpretaciones, y la cámara no miente: su nobleza es genuina”.

Deborah Kerr murió el pasado 16 de octubre pero la noticia se dio a conocer un par de días después, quizá respetando su proverbial discreción, esa timidez nunca superada. Hace diez años, cuando aún vivía con su marido Peter en Marbella, España, le concedió una larga entrevista al cineasta José Luis Garci, adorador incondicional de la actriz de *The Grass is Greener (foto)*, con quien repasó su filmografía dando continuas muestra de lucidez, modestia, generosidad, pasión por el cine. “Mi vida en Hollywood nunca fue glamorosa, no fui a la Metro como una chica explosiva sino como una joven actriz. Nunca he sido de salir a los sitios de moda”, declaró con sencillez. A través de esa conversación, fue definiendo con palabras justas e inteligentes a actores y actrices que la acompañaron, a realizadores que la dirigieron, opinando con precisión sobre el arte, la fotografía, los guiones de sus películas. Su honestidad la lleva a reconocer que ciertos personajes que le dieron fama, como la piadosa Ligia de *Quo Vadis*, eran muy lineales, de una sola cara y precisamente por esa razón, “los más difíciles de representar para no resultar ridícula, ñoña, estúpida”... Pero pronto llegó el resarcimiento con *De aquí a la eternidad* (1952), pese a que de movida el patrón de la Columbia prefería a Joan Crawford. El guionista Daniel Taradash y el director Fred Zinnemann apostaron por Deborah para el papel de la esposa adúltera en una base de Hawaii. Fue su primer papel de norteamericana, “un ser humano lleno de soledad y tristeza (...). Podría ser la esposa de cualquier militar. Más aun, quedó claro que la mujer de cualquiera, fuese quien fuese, podía tener una aventura sin que esa conducta la definiera como puta. El personaje de Donna Reed (la prostituta) era más limpio que muchos de esos personajes de mujeres dignas que aparecían en el cine norteamericano. Fue una película muy feminista. Además, la química entre Burt Lancaster y yo funcionó al cien por cien. El estaba genial”. *De aquí* estrenada en pleno verano y con poca promoción se convirtió en un suceso masivo, hubo que agregar funciones. Después, Deborah Kerr hizo, entre otros personajes recordables, la princesa Flavia de *El prisionero de Zenda* (1953); la institutriz de *El rey y yo* (1956); otra esposa infiel, mujer de un profesor que se acuesta con un alumno sospechado de homosexualidad en *Té y simpatía* (1957) y, por cierto, en la plenitud de sus recursos, el gran suceso romántico *Algo para recordar* (1957), una vez más junto a su admirado Cary Grant. También actuó magistralmente en *Mesas separadas* (1959), *Tres vidas errantes* (1960), *Posesión, La noche de la iguana* (1964), pero la Academia, si bien la candidateó, nunca le dio un Oscar. De modo que en 1996, en un gesto tardío de reparación, le adjudicaron una estatuita honoraria.

De aquí a la eternidad, el martes 6 a las 15 y a las 20 por Film & Arts

DEBATES Que las mujeres no abundan en las ciencias duras no es novedad. Que a mediados de la adolescencia su rendimiento empieza a disminuir, aunque son mayoría en ciertas facultades y tienden a obtener promedios más altos que los varones, tampoco. Sin embargo, ¿cómo explicar por qué? Esa es una de las preguntas que ayuda a contestar la mexicana Araceli Mingo con su investigación *¿Quién mordió la manzana?*


FOTO: ANA D'ANGELO

LA EDUCACION DE LAS NIÑAS

POR SOLEDAD VALLEJOS

"Algunos de los efectos más importantes de los regímenes de género son indirectos y difíciles de analizar, e involucran mecanismos que a primera vista no parecen estar relacionados con el sexo y el género." No son grandes obstáculos sino "pequeñas molestias", gestos leves que, en su persistencia, van logrando un "efecto acumulativo": falta de reconocimiento, devaluación y hasta pérdida de la confianza. Ese planteo es uno de los puntos fuertes de *¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la universidad* (Ed. FCE), una investigación que tiene muchos más y excede largamente los planes confesados por Araceli Mingo, su autora: no sólo puede abordarse como un estudio sobre el funcionamiento de la UNAM sino como un pequeño manual para aprender a rastrear los resquicios desde donde develar, nombrar y corregir desigualdades que, a la larga, afianzan modelos tradicionales, sesgados, injustos para mujeres y varones.

Conjuremos el peligro del conductismo, que no se trata de eso. En estos días en que tanto leímos y escuchamos mentar el género en frases rarísimas, no está de más recordar que, como plantea Judith Butler, el hecho de que los géneros y sus diferencias existan y se reproduzcan, que la realidad de género sea preformativa, "significa, muy sencillamente, que es real sólo en la medida en que es actuada".

Ciertas cosas se saben con un saber que se evapora, se afirman con aseveraciones difíciles de anclar planillas, se comentan un poco al desgaire y a otra cosa. En definitiva, ¿se trata de ver qué? Maneras de entender cómo las (no tan) pequeñas cosas que hacen a la vida institucional educativa terminan generando estadísticas como las que, de tanto en tanto, salen a relucir. Los datos suelen ser similares en países de todo el mundo: las mujeres son estudiantes con promedios superiores a buenos (y superiores a los de los varones), pero a medida que avanza la escala de instrucción esos niveles descienden. La situación empeora cuando se cruza con las variables de clase y condiciones socioeconómicas, llegando al escándalo cuando se trata de mujeres pobres.

Cifras de matriculación, áreas del conocimiento elegidas y resultados académicos sirven, pero sin embargo no son los únicos datos que deberían precisarse si lo que se busca es rastrear las huellas de las discriminaciones cotidianas que llevan a reproducir, cuando no ampliar, desigualdades de género. Mingo compendia un estado de la cuestión para, minuciosa y claramente, señalar cabos que fueron investigándose, pero de manera no orgánica, ni vinculada, y que, a todas luces, se beneficiarían de una organización más sistemática. Rescata estudios sobre cómo las expectativas de comportamiento que las y los docentes secundarios tienen de chicas y chicos influye en su manera de enseñar, estimular y modelar en función de estereotipos de género. Los varones, plantea, encuentran en la autoridad escolar un objetivo ante el cual resistir (de ellos se espera que construyan una masculinidad a partir de mostrar cierta rebeldía); las mujeres, en cambio, deben adaptarse a fin de no "expresar cualidades masculinas de liderazgo", algo reprochado tanto por las autoridades como por sus pares. Algunas chicas eran "asertivas, confrontadoras, audibles y agresivas", debatían con sus profesores, "se defendían por sí solas del hostigamiento verbal y físico de sus compañeros, y no les importaba hacer lo correcto"; sobre ellas caían juicios negativos, pero "no sólo de tipo académico sino sobre su moralidad"... algo que no sucedía con los varones (cualquier semejanza con las críticas que se realizaron a cierta candidata en las últimas elecciones no son pura casualidad).

El mundo del saber en el que "bajo la apariencia de la objetividad lo que se esconde es el privilegio de la subjetividad masculina", aunque reiterado como dato pero no paliado con acciones de las mismas instituciones, es un rasgo que continúa obturando accesos a la educación formal. La producción de conocimientos, la investigación y el aliento que se da a ciertos caminos por sobre otros es en algunos casos pasmoso, tanto como la falta de modelos femeninos con que se topan estudiantes e investigadoras. Aun teniendo como referente un solo tipo de sujetos (varones, clase media, etc.), los resultados se universalizan: la homogeneidad no podría ser más mentirosa. Si lo que vemos nos ayuda a aprender y descubre un mundo posible, si lo familiar alienta una búsqueda, es comprensible que asignaturas en las que se privilegian lógicas, contenidos y conductas tradicionalmente consideradas masculinas (matemáticas, ciencias físicas, ciencias naturales...), no encuentren más mujeres interesadas: es el resultado de "la experiencia de ser ajenas a sus contenidos".

Otro factor común de las investigaciones: los síntomas de la construcción de identidades de género tradicionales pueden rastrearse en las relaciones que las y los estudiantes mantienen entre sí. "Niñas y mujeres suelen ver las conversaciones como una actividad cooperativa, niños y hombres a menudo las aceptan como un intercambio en el que se compite"; ellos por lo general no sostienen diálogos o debates que hayan sido iniciados por ellas, no responden la mayoría de sus preguntas (y preguntan mucho menos que ellas), y son más estimulados por las y los docentes en las clases de ciencias exactas y naturales. Cuando alguna se pasa de la raya y adopta un comportamiento masculinizado, el castigo de sus pares la devuelve a su lugar más tradicional: "El hostigamiento sexual, físico y verbal" (inclusive en la primaria), con formas del castigo que pueden ir desde el insulto y el chiste hasta burlas y piropos incómodos. Para evitarlo, se vuelven modosas y tranquilas... la misma conducta que premian las y los docentes. En las escuelas no mixtas o en lugares que hicieron pruebas breves separando chicas y chicas, los comportamientos y el rendimiento variaban: ellas mejoraron en ciencias, se mostraron menos tímidas y más participativas. Por norma, las investigaciones dicen que cuando un docente alaba los logros escolares o académicos de una mujer, los atribuye a "su diligencia en vez de a su habilidad".

¿Eso importa? Un poco: "La socialización de género influye en lo que se convierte en familiar para el alumnado", en consecuencia, "en su aprendizaje y desempeño". La experiencia, claro, es individual, varía en cada vida, pero también tiene una dimensión colectiva. ●

CUANDO LAS GALLINAS CAMBIARON DE SEXO





RESCATES A tono con los tiempos políticos nacionales e internacionales, apareció en el mercado editorial una biografía de la **emperatriz Wu**, una estadista china alabada –curiosamente– tanto por feministas como comunistas por su espíritu igualitario y por ejercer una sexualidad liberada de imposiciones, entre varias razones que también sirven para denostarla. Una figura más para quienes están a la caza de iconos femeninos que puedan explicar cómo es que las mujeres llegan al poder.

POR LILIANA VIOLA

Dos mujeres se disputaban la presidencia de la Argentina. Uno de los tantos e idénticos informes televisivos restaba dramatismo ubicando a la dupla en su contexto histórico. Las imágenes se remontaron hasta Cleopatra y llegaron hasta Bachelet. El locutor al final sacaba la conclusión siguiente: "Ya no caben dudas de que este fenómeno de las mujeres en el poder va en aumento y todo indica que no habrá manera de detenerlo". A pesar de su pretensión políticamente correcta, tolerante y sobre todo moderna, esa voz estaba repitiendo casi textual el legado de un viejo sabio chino. "Las mujeres son para problema" sería la traducción criolla de una de las máximas que Confucio transmitió a discípulos, estadistas y padres de familia en su *Libro de la historia*. Con esta Biblia de la excelencia política alertaba sobre lo que ya se temía: la influencia incontrolable de las mujeres cuando se acercan al poder. Y si son lindas, peor.

"El universo avanza hacia la armonía, siempre y cuando se respete el orden que impone a la mujer un lugar subalterno." Se cuenta que el mismo Confucio renunció a un cargo movido por el respeto que sentía hacia la influencia femenina. Convencido de que un grupo de bailarinas recién llegadas era en verdad un equipo de espías enviadas por el enemigo, y convencido además de que estaban envenenando los oídos del emperador en su contra, se fue del palacio sin que lo echaran. Pero antes dejó escrito: "La lengua de una mujer puede costarle al hombre su puesto, las palabras de una mujer, pueden costarle la vida".

Los informes que ubicaron a las candidatas nacionales en una lista de iconos se olvidaron de nombrar a la emperatriz más famosa de China, la bella Wu, que nació en el año 625 y que llegó a reinar más allá de sus maridos emperadores, que fue convertida en diosa viviente y que hizo temblar a todos los que recordaban no sólo las palabras sino todavía la voz del sabio Confucio cuando advertía: "La gallina no anuncia el alba, el cacareo de una gallina al amanecer indica una subversión de la familia".

Una de las primeras medidas que tomó Wu cuando llegó al poder fue la de imponer el budismo, religión foránea que distorsionó a su medida y con la cual, curiosamente, logró desplazar la religión oficial, el confucionismo.

La leyenda dice que entre todos los presagios que acompañaron la llegada de Wu a aquel mundo se destaca el episodio de un campesino que reportó a las autoridades de su pueblo –por la misma época en que la emperatriz Wu se quedaba con el poder luego de haberlo detentado a la sombra de sus maridos emperadores y de sus hijos inútiles o mudos– que de la noche a la mañana, una de las gallinas de su corral cambió de sexo.

Era una mujer sexualmente liberada, capaz de un acto sexual que ninguna mujer se atrevía a intentar entonces, algo innombrable y que a juzgar por todas las variedades que se consideraban entonces apropiadas, se sospecha que enloquecía a sus maridos apelando a la antinatural práctica de la monogamia

¿QUIEN ES ESA WU?

Hace muy poco apareció en librerías *Wu. La emperatriz china que intrigó, sedujo y asesinó para convertirse en un dios viviente*, el último libro de Jonathan Clement –autor también de una biografía de Confucio y otra sobre el primer emperador de la China–. Es un intento de atrapar con las armas de la investigación histórica a un personaje escurridizo, denostado por los cronistas de su época: por intrigante, asesina, implacable con sus enemigos, capaz de matar a su recién nacida para acusar injustamente y desplazar a su rival. Aunque no se le haya podido negar el haber propiciado una de las mayores épocas de esplendor de su imperio.

Como en el mito y en los fragmentarios poemas que han quedado de Safo, lo más interesante está en lo que no se sabe y en lo que jamás se sabrá. El personaje huye amparado por los 15 siglos que la separan del presente y por el ímpetu que le dieron los numerosos textos de ficción, series y películas basadas en su figura. Del siglo XVI datan los primeros relatos que en el XX, con el auge de una literatura confesional femenina hicieron de ella una especie de cenicienta medieval, obligada por una familia poderosa a salir adelante en un mundo de intrigas. Sólo un ejemplo de su poder de inspiración: hace unos diez años, el director chino, Zhang Yimou –*La linterna roja* (1991), *Keep cool* (1997) o *El camino a casa* (1999)– encargó a seis escritores chinos un guión sobre Wu Zetian. A la hora de filmar *La maldición de la flor dorada* desechó estos seis trabajos que los respectivos autores convirtieron en novelas y el público en best sellers.

Entre las certezas figura que Wu actuó como actuó en el marco de la dinastía Tang, época de oro para la cultura y para las mujeres cuando el beneficio de la inmigración y los matrimonios mixtos dieron un espacio para costumbres atípicas que incluían gran libertad para ellas. Llegó al palacio como una más de las 122 concubinas del emperador, se convirtió en su favorita, desplazó a la emperatriz, y antes de que su marido muriera ella ya había conquistado a su primogénito con quien también se casó.

Según los criterios de la época, era una mujer sexualmente liberada, capaz de un acto sexual que ninguna mujer se atrevía a intentar entonces, algo innombrable a juzgar por todas las variedades que se consideraban entonces apropiadas, Clement sospecha que enloquecía a sus maridos apelando a la antinatural práctica de la monogamia. El emperador adoraba estar solo con ella. Otro dato que avala esta hipótesis: su poder disminuía cuando estaba embarazada.

Cuando ya había cumplido los 80 años y gobernaba por su propio nombre sin necesidad de esconderse tras maridos o herederos de sangre, se le criticaba esa costumbre, tan propia de emperador, de mantener una corte de jóvenes a su disposición. No se detuvo, vivió tan largos años convencida de que el secreto de su longevidad residía en sus múltiples exposiciones a la esencia masculina yang.

¿QUIEN QUIERE SER WU HOY EN DÍA?

Wu, que a punto de morir y con todo lo que había hecho en este mundo abandonó el budismo por miedo a reencarnarse. Wu no quería ser el personaje que la justicia superior le deparaba. No importa, resucitó en sus más esquemáticas versiones. Ha sido rehabilitada por "ismos" diferentes y hasta opuestos. La alabaron como figura ejemplar los comunistas, una versión ligera del feminismo en el siglo XIX la pintó libre, déspota y alcoholizada, más tarde se la alzó como emblema de la liberación de la mujer, responsable de establecer un sistema igualitario, a su vez, las alabanzas comunistas provocaron la reacción de los republicanos chinos que la calificaron como una entre los más tremendos asesinos de masas.

Por estos días, una biografía de Hillary Clinton publicada en China lleva como título *La emperatriz Wu en la Casa Blanca*. ¿Será un elogio o una condena? ¿O será solamente un título vendedor? Definitivamente, Wu pudo haber figurado como una de las extrañas criaturas en la nota sobre las candidatas argentinas. Porque como decía el locutor, "las mujeres en el poder" es un fenómeno que avanza. Pero también es verdad que, por ahora, la costumbre de hacer listas de "casos" femeninos, piezas de un museo o de un zoológico, se trata de un fenómeno difícil de detener. ●



HILO, AGUJA, DIOS Y PLUSVALÍA

LIBROS Revisando las condiciones de las trabajadoras de la industria textil entre 1890 y 1940, la historiadora Silvia Pascucci advierte qué pocas diferencias hay entre aquel momento y los talleres actuales o los trabajos por encargo que no reconocen límites horarios. Una de las más claras, tal vez, sea el rol de disciplinamiento de la Iglesia Católica sobre las mujeres, a la vez que generaba plusvalía en los institutos de beneficencia.

POR VERONICA ENGLER

Las costureras de la primera mitad del siglo XX, como la mayoría de los obreros y obreras de la confección en la actualidad, se vieron obligadas a trabajar durante largas jornadas, con bajísimos salarios y en condiciones deplorables. En el recientemente editado *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. As. 1890-1940)* –Ediciones Razón y Revolución–, la profesora de historia Silvina Pascucci analiza las condiciones de la explotación del trabajo femenino en la industria textil durante las primeras décadas del siglo pasado. En aquel momento, los trabajos textiles no se realizaban exclusivamente en los talleres privados y en las casas de quienes cosían a destajo al tiempo que se encargaban de las faenas domésticas en sus hogares. La industria también creció gracias a los numerosos enclaves de costura instalados en los institutos de beneficencia –promovidos con entusiasmo por el Estado y la Iglesia Católica–, que resultaron un fabuloso negocio gracias al trabajo de huérfanos, mujeres y pobres.

La investigación que precedió a la publicación del libro forma parte de un proyecto más amplio encarado desde el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales con el propósito de comprender el desarrollo del capitalismo argentino y su evolución mediante el estudio de los cambios en la organización del trabajo, el avance de la mecanización de las tareas y sus consecuencias sobre la formación de la clase obrera y la industria. "Elegí la rama de la confección porque me interesa la cuestión del trabajo femenino y era la rama que tenía más trabajadoras", cuenta la investigadora.

Leyendo el libro queda la sensación de que las condiciones en las que trabajaban las costureras de hace un siglo no eran peores a las actuales en muchos talleres de confección.

–A partir de la devaluación hubo como un auge de la industria textil y ese auge estuvo basado no en una incorporación de maquinaria y en un aumento de la productividad de la rama, sino en una explotación más intensiva de la mano de obra, es decir: jornadas laborales larguísimas, salarios miserables y trabajo infantil. Esto no es algo nuevo, no es que está pasando ahora porque hay inmigración boliviana o coreana, no es una cuestión étnica, de explotación de una etnia sobre la otra, porque después del incendio de Caballito (el año pasado, en el que murieron seis personas de origen boliviano) se hablaba mucho de los coreanos dueños de los talleres que explotaban a los bolivianos costureros. En realidad es una cuestión económica que tiene que ver con características de la rama de la industria, y que sucede en la Argentina desde principios del siglo pasado, y que era la misma que se daba en Inglaterra en los momentos de desarrollo industrial.

¿Cuáles son las similitudes y las diferencias en las condiciones de trabajo en los talleres textiles de hoy y los que había hace un siglo?

–Lo que se da, como hace un siglo, es esta división de corte y modelaje adentro de las casas de confección, y costura a domicilio. La primera coincidencia que sale es el incumplimiento de la legislación laboral. En 1913 una comisión parlamentaria con diputados socialistas empieza a estudiar las condiciones de trabajo a domicilio para reglamentarlo y en el 18 se aprueba la ley 10.505. Fue dificultoso que se llegue a legalizar el trabajo a domicilio. De todas maneras, nunca se cumplió a rajatabla esa ley, en todas las huelgas hasta principios de los años '40 la principal reivindicación es por el cumplimiento de esa ley. Hoy en día, la legislación sobre trabajo a domicilio tampoco se cumple. Debería haber un control sobre la fuerza de trabajo empleada: quién le da trabajo, cuánta cantidad, cuál es el plazo y cuál es el salario que se le debe pagar, los plazos en que se pagan, cuidar las condiciones laborales, por ejemplo que no haya talleres con más de tantas máquinas por metro cuadrado, que haya luz, ventilación, descanso, una jornada laboral que no sobrepase determinada cantidad de horas. Tal vez el agregado o lo que no aparecía a principios del siglo pasado es el tema de los indocumentados, hoy la mayoría de los empleados en la rama son en general inmigrantes que vienen indocumentados que están en una situación de vulnerabilidad mucho mayor que otro trabajador. Pero tanto a principios de siglo como ahora, el principal problema sigue siendo las características de la rama que para alcanzar un nivel de productividad necesita aumentar la intensificación del trabajo.

¿Qué rol jugó la Iglesia Católica a través de los institutos de beneficencia?

– En los talleres de los institutos había trabajo, pago de salarios, plusvalía, venta de mercancías. Estas organizaciones cumplen un rol no sólo de disciplinamiento, sino también en términos económicos a través de su funcionamiento productivo. Uno de los roles que asumió la Iglesia en la lucha de clases fue el de evitar el desarrollo del anarquismo y el socialismo, que estaban al frente de las luchas sindicales. Hay un proceso llevado a cabo por la Iglesia, que interpela a la mujer burguesa, a la monja y a la mujer de la alta sociedad, porque eran las que se encargaban de ayudar a los débiles, a los pobres, a los necesitados. Las mujeres católicas y las monjas eran las que mayormente estaban al frente de estos institutos.

¿Qué modificaciones se dieron en la situación de las trabajadoras en este último siglo?

–Al principio del siglo pasado era incuestionable el hecho de que la mujer era ante todo madre y su rol natural era cuidar a los hijos, la casa y la familia. Incluso los sindicalistas anarquistas y socialistas, que eran los más avanzados en ese momento y que luchaban por los derechos de la mujer, seguían repitiendo esta imagen. Hoy en día ese estereotipo no está tan incólume, no es tan sagrado. Pero todavía muchas veces sigue presente el hecho de que las mujeres son en realidad las que se hacen cargo de los hijos y que los hombres están más en el ámbito público.

El salario de las mujeres era más bajo porque se suponía que era "complementario" al del hombre, que estaba calculado en base a lo que necesitaba toda la familia para reproducirse. En ese momento, ¿las mujeres tenían alguna reflexión sobre este tema de la complementariedad?

–Las fuentes anarquistas y socialistas lo que muestran es una contradicción, una situación muy ambigua en los hombres y también en las mujeres. Por un lado, hay una apelación a la lucha por la liberación de la mujer, pero también está presente la justificación de esa lucha y de esa liberación en tanto madres, mujeres que tenían que luchar para que sus hijos pasen más tiempo con ellas.

¿No cuestionaban ese orden que les asignaba un lugar subordinado en relación a los hombres?

–Sí, eso sí. (Carolina) Muzilli (periodista de *La Vanguardia*, directora del periódico *Tribuna Femenina* y militante del Partido Socialista, además de ser una gran investigadora de las condiciones de vida de la clase obrera, fue una costurera a domicilio que murió de tuberculosis a los 28 años, como muchas de sus colegas que se veían sometidas a condiciones laborales absolutamente insalubres) es una de las que más lo hace. Pero, en general, lo que primó es la condición de clase, es decir, la condición de trabajadores, hombres y mujeres, explotados por un sistema capitalista y una cantidad de condiciones laborales que eran terribles y que querían ser cambiadas. Hay un elemento de género que operó que tiene que ver con la idealización de la mujer respecto de la maternidad y respecto del lugar doméstico que, desde mi punto de vista, obstaculizó la lucha de la clase obrera. Porque mientras al obrero desde el sindicalismo se lo interpe-

Sociedad de Beneficencia de la Capital
Hogar de Exalumnas
Las Inspectoras Florencia Legica de Tomkinson
Adela L. de Lavalle

S. DE B. DE LA CAP. 10826

Saludan con la consideración más distinguida a la señora Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, Doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta llevando a su conocimiento que las exalumnas de esta Institución Natividad Paseloto y Carmen Arteaga excelentes empleadas del Costurero y Taller Roseti respectivamente, (esta última se aloja en el Hogar) contraerán enlace el próximo mes de Octubre y teniendo necesidad de ayudarse cosiendo en su casa solicitan de su bondad las quiera favorecer con una máquina.

BUENOS AIRES -Setiembre 10 de 1937

U. E. 33 - 0096

FACSIMIL DE UN DOCUMENTO QUE DA CUENTA DEL ROL DE LAS SOCIEDADES DE BENEFICENCIA Y DEL MODO EN QUE ERA USUFRUCTUADO EL TRABAJO DE LAS HUERFANAS EN LOS TALLERES DE LOS INSTITUTOS, PEQUEÑAS O GRANDES EMPRESAS EN LOS QUE HABIA TRABAJO, PAGO DE SALARIOS, PLUSVALIA, VENTA DE MERCANCIAS.

laba para movilizarse como clase obrera, para mejorar las condiciones de vida, a la mujer se la interpelaba como madre, se intentaba convencerla de la necesidad de la lucha en tanto madre que debe cuidar a su familia y a sus hijos. Eso funcionó como un límite, porque es una contradicción querer convencer a la mujer de que su ámbito es el hogar y proponerle salir a luchar.

¿Por qué cuestionás el concepto de "conocimiento subyugado" que utilizan algunas feministas con relación a cómo se consideraba el saber de las mujeres trabajadoras?

–En el mismo debate acerca del salario complementario surge el tema de cómo se explica que los salarios de las mujeres sean más bajos. En la época, se solía decir que el salario de las mujeres era más bajo que el de los varones, porque el trabajo femenino era descalificado, porque se suponía que las mujeres se insertaban en el mercado laboral en ciertas tareas que ya sabían hacer como mujeres: cocinar, coser, limpiar. Marcela Nari trabajó el tema y mostró que en realidad no era tan así, porque existían jerarquías laborales, salariales, que muestran que las mujeres eran calificadas. No por aprender en la casa a coser con su abuela una mujer iba a poder trabajar en un taller. Esa idea de "conocimiento subyugado" (tomada de Verónica Oxman) lo que está queriendo explicar es que las mujeres necesitan calificarse para entrar al mercado laboral, pero en realidad el mercado laboral no se los reconoce. Yo lo que digo es que es probable que algo de eso ocurra, que el mercado no reconozca parte de esa calificación y por eso pague salarios menores. Pero, si bien los hombres ganaban más, no hay un desconocimiento completo de cualquier cosa que tenga que ver con trabajo femenino. Las mujeres que trabajaban en talleres de alta costura, haciendo cosas con ciertas características de lujo, por ejemplo, tenían un salario mucho mayor, esas piezas se cobraban mucho más, entonces el mercado reconoce ahí una diferenciación.

Hasta los hombres más progresistas de la época veían al trabajo femenino como un mal necesario. ¿Las mujeres también lo consideraban de esa manera?

–Una militante socialista del sindicato de costureras que está armando una sección femenina dentro del sindicato dice algo así como que "las mujeres trabajamos porque el salario de nuestros maridos no alcanza y porque nuestros hijos no tienen para comer". Ahí entra la cuestión de clase, porque en las condiciones laborales que vemos a principio de siglo es muy difícil que se pueda pensar que trabajar catorce horas con una máquina de coser puede implicar algún tipo de independencia como mujer. Eso se podría estudiar en la burguesía, para ver si hay una reivindicación de independizarse como mujer en relación con las profesiones. En la rama que yo estudié, el reclamo permanente de las mujeres es el tema de las condiciones terribles en las cuales se trabaja. Esa determinación hace un poco impensable que una mujer quiera trabajar para independizarse cuando en realidad las condiciones de trabajo en las que está inserta son un desastre.

> Uno de los roles que asumió la Iglesia en la lucha de clases fue el de evitar el desarrollo del anarquismo y el socialismo, que estaban al frente de las luchas sindicales. Hay un proceso llevado a cabo por la Iglesia, que interpela a la mujer burguesa, a la monja y a la mujer de la alta sociedad, porque eran las que se encargaban de ayudar a los débiles, a los pobres, a los necesitados.

INUTILISIMO

AL PIE DEL ARBOLITO



No, hijas, no se trata de poner el carro delante de los bueyes, pero todas sabemos bien que el árbol de Navidad se arma a partir del 8 de diciembre y seguramente –salvo algún adorno nuevo– vamos a emplear los elementos guardados de años anteriores. En cambio, lo que sí, inevitablemente, hay que renovar cada 24 de diciembre son los regalos. Entonces, con tranquilidad, inspeccionando todas las vidrieras a nuestro alcance, recorriendo tiendas de distintos ramos, pescando todas las pichinchas posibles, vayamos almacenando esas ofrendas que harán brillar de alegría y sorpresa los ojos de nuestros seres queridos. La revista *Femirama* (diciembre de 1969) nos brinda originales ideas para que empecemos ya mismo la búsqueda de obsequios y no caigamos –una vez más– en el error de comprar mal y pronto en las vísperas.

Como la caridad bien entendida empieza por casa, arranquemos con los presentes femeninos que vemos en la ilustración y que se detallan a continuación: juego de plástico estampado en colores que incluye bolsa colgante de ropa para lavar, percha con broches y bolso con bolsillos exteriores; otro juego del mismo material igualmente mono que comprende percha-zapatero para placar, gorro de baño y bolsa de algodón (recuerden que resulta desprolijo y de mal gusto reunir este tipo de elementos en diferentes materiales y diseños, todos deberían hacer juego). Pero el regalo supercoqueto que sorprenderá a toda destinataria ha de ser, sin duda alguna, una peluca (a elección) con cabeza-soporte y decorativo estuche que puede también servir de adorno sobre la cómoda. Más comunes, pero no menos útiles, los modernísimos anteojos de sol.

También escogió *Femirama* para las Fiestas distintos juegos de maletines con sus respectivos accesorios, bolsos para la playa y otras chucherías menores, indicadas para regalitos de poco compromiso. De mayor envergadura, provocará el agradecimiento eterno de quien lo reciba el estuche con juego eléctrico de ruleros japoneses... Ciertamente, los presentes siempre más difíciles de elegir son los destinados a “El”. Afortunadamente, *Femirama* nos sale al paso con estas oportunas ocurrencias del más puro y viril clasicismo: un botellón italiano de peltre; una valija con seis vasos de whisky, una medida para servirlo, una pinza de hielo y una botella de scotch importado; otra fina idea: un estuche con vasos adornados con monedas de peltre, seis tenedores para copetín, una botella de ginebra holandesa y una lata de conserva alemana; también se nos aconseja un minibar italiano de cuero con cerámicas y bronce conteniendo tres botellones para trasvasar licores; tampoco hemos de descartar la posibilidad de germánicos chopps de porcelana con su correspondiente tapa, acompañados, por ejemplo, de quesos Buko... Pero como no sólo de bebidas y comidas vive el hombre, he aquí otras propuestas: cigarrera de cuero esmaltada a fuego, cenicero de greda finlandesa y, para apoyar vasos y chopps, las monedas de metal son el dernier cri de la moda.

Un último consejo: a medida que vayan adquiriendo las ofrendas, no olviden identificar cada paquete con el nombre correspondiente del receptor (que figurará en la lista que deben confeccionar previamente). No vaya a ser que en medio del trajín de tanto preparativo, alguien reciba por partida doble o –lo que sería peor– se quede sin su agasajo...



¿?¿?¿?¿?¿? **Cuestionario de Marcelle Proust*** ¿?¿?¿?¿?

*Hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aun hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada.



Si fuera vagina sería la de...
alguna de las mujeres de la Asamblea de Atenas del 393 a.C.

Si fuera pene sería el de...
el hombre que me conmueve.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
sabor a pene sin preservativo.

Si mi cama hablara diría...
aquí vive y descansa una dama.

Quisiera tener dos...
días de ocio obligatorio.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
dibujo sobre el vidrio empañado.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Me he quedado sin palabras.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
¡A Johnny Depp y alquilar balcones!

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En el pecho, directo al corazón, para acariciarlo.

¿Cuántos son multitud?
Depende el momento.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Sin otro particular, exceso de pelos.

¿Cuál es su posición favorita?
La que los cuerpos propongan.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que al cerrar los ojos ves noctilucas.

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Comunicándonos.

¿Cuándo miente?
Cuando no tengo alternativa.

El tamaño no le importa salvo que...
a él le importe.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un camino más corto de Tigre a Capital.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Ni más ni menos que un instante de felicidad.

Integrante y coreógrafa de la Compañía El Choque Urbano, Analía González creó, además, Nandayure Compañía de Danza y la codirigió durante tres años con Gustavo Carrizo. Codirige junto al coreógrafo chileno Andrés Cárdenas la obra Pies pa’ volar, *inspirada en vida y obra de Frida Kahlo (sábados de noviembre a las 21 en El Cubo Cultural. Zelaya 3053, tel.: 4963-2568). El viernes 2 y el sábado 3 de noviembre a las 23.30 en el ND/Ateneo se la podrá ver junto a El Choque Urbano.*

